



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Monografía Licenciatura en Trabajo Social

Entre luchas y resistencias por lo colectivo:

Un estudio de caso sobre las diversas formas organizativas en el barrio Bella Italia

Avril Améndola Suárez

Tutora: Adriana Da Silva

2024

Agradecimientos

Mi mayor agradecimiento es hacia mi familia. Especialmente a mi madre, mi padre y mi hermano; ustedes son mis tres motores en esta vida. Gracias por su apoyo incondicional y el inmenso amor que me brindan día a día.

A mis compañeras de carrera y futuras colegas, Vale y Abi, quienes se han convertido también en grandes amigas. Agradezco las noches largas de estudio, llenas de risas, comida y anécdotas. Su compañía ha sido indispensable en este proceso; la carrera que elegimos es hermosa, y lo es más aún si es compartida con personas como ustedes.

A mis amigos y amigas, que siempre han estado para apoyarme y contenerme en el camino. Gracias por creer en mí, en muchas ocasiones, más de lo que yo misma lo hacía; y por siempre motivarme a seguir adelante.

A mi pareja, mi gran compañero de vida. Gracias por estar presente en cada momento, por saber entender y acompañar, por ser mi sostén en los momentos de frustración y por festejar con tanto amor cada uno de mis logros.

A mi tutora, Adriana, quien me ha acompañado en este último tramo de la carrera con enorme dedicación y paciencia.

Y, en especial, a los participantes de las organizaciones que formaron parte de este trabajo. Agradezco su disposición para compartir sus experiencias y su compromiso por la construcción colectiva de un mundo mejor para todos y todas.

Resumen

La presente monografía corresponde a un estudio de tipo exploratorio, llevada a cabo a partir de un enfoque cualitativo y la utilización del estudio de caso como estrategia de investigación. Tiene como propósito contribuir al conocimiento sobre las particularidades que asumen las diversas formas organizativas en el barrio Bella Italia, entendiendo las mismas como expresiones de luchas colectivas por el acceso a derechos y bienes comunes. Para ello, se pone énfasis en su interconexión con procesos estructurales y coyunturales más amplios, vinculados principalmente a las transformaciones dadas en el mundo del trabajo a partir de los años 70'.

Para el estudio se selecciona este territorio integrado por sectores populares ubicado en la periferia de Montevideo, dentro del municipio F, atravesado por múltiples expresiones de la cuestión social. Se analizan diversas formas organizativas y sus experiencias enmarcadas en el ámbito territorial. A través de los relatos se entiende al barrio como un espacio de resolución de necesidades comunes, desde el cual emergen una pluralidad de respuestas colectivas orientadas por la autogestión y la solidaridad, tomando en su accionar un enclave de derechos.

Palabras Clave: *Formas organizativas - Luchas y resistencias - Derechos y bienes comunes*

Tabla de Contenido

Introducción.....	4
Motivación.....	7
Antecedentes de la Investigación.....	8
Diseño de investigación.....	10
Supuestos orientadores.....	10
Objetivos.....	10
Objeto de estudio.....	11
Marco metodológico.....	11
Caracterización del territorio de estudio: Bella Italia.....	13
Presentación de las diversas formas organizativas entrevistadas.....	16
Capítulo 1. Dimensiones teórico-conceptuales.....	19
1.1 Condiciones socio-históricas: una mirada hacia los principales hitos de las transformaciones dadas en América Latina a partir de la reestructuración del sistema económico capitalista.....	19
1.2 Algunas transformaciones de fines del siglo XX expresadas en la situación de Uruguay, y particularmente dentro de Montevideo.....	22
1.3 Dimensión territorial: su relevancia en la dinámica social actual.....	26
1.4 Las diversas formas organizativas en el territorio como sujetos colectivos populares.....	28
1.5 Los Derechos Humanos y la perspectiva de “lo común” en el ámbito barrial.....	31
Capítulo 2. Análisis.....	34
2.1 Las diversas formas organizativas emergentes en el barrio Bella Italia y su vinculación con condicionantes estructurales y coyunturales más amplias.....	34
2.2 Su permanencia en el tiempo: estrategias, potencialidades y obstáculos.....	40
2.3 Luchas por lo común en el barrio Bella Italia: logros y desafíos actuales.....	47
Reflexiones finales.....	52
Referencias Bibliográficas.....	54

Introducción

El presente trabajo corresponde a la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Este tiene como propósito contribuir al conocimiento sobre las particularidades que asumen las formas organizativas en el barrio Bella Italia, entendidas como expresiones de luchas y resistencias colectivas por el acceso a derechos y bienes comunes. Asimismo, se estudia su interconexión con procesos estructurales y coyunturales más amplios.

Para ello, se analizan diversas formas organizativas y sus experiencias enmarcadas en el ámbito territorial. Estas son: la Comisión Fomento de la Cooperativa Juana de América y la Mesa Directiva de Covine 2 del mismo complejo habitacional, Radio Comunitaria del Centro Juvenil Bella Italia, Comisión Vecinal del Centro Cultural, Social y Recreativo Mercadito Bella Italia, Conjunto de Parodistas de “El Mercadito” y la Red de Ollas y Merenderos Bella Italia/Cooperativa de Trabajo Fogonera.

Se trata de un estudio de caso exploratorio, llevado a cabo a través de categorías teóricas centrales como territorio, segregación territorial, sujetos colectivos y bienes comunes. Las mismas, están transversalizadas por transformaciones dadas a nivel global, principalmente dentro del mundo del trabajo. A su vez, se realizaron entrevistas en profundidad semi estructuradas a dos referentes calificados del barrio, como también a seis referentes de diversas organizaciones que están o estuvieron presentes en Bella Italia. También se estudiaron datos estadísticos y secundarios.

La elección de Bella Italia como experiencia singular se encuentra vinculada a su historia territorial como barrio obrero. Su integración a la ciudad y expansión demográfica se da a partir del crecimiento de comercios e industrias en la zona, con el período neobatllista. Así, desde esta época, el barrio se fue conformando por trabajadores de fábricas textiles, metalúrgicas y curtiembres, entre otras. A partir de estos procesos, aproximadamente en 1960 se generaron formas organizativas vinculadas a los sindicatos que posteriormente se trasladaron al ámbito barrial (García et al., 2015), en respuesta al deterioro de las condiciones de vida, resultado de transformaciones económicas y sociales más amplias.

En relación a lo mencionado, diversas formas de organización de base territorial han estado presentes a lo largo de los años en el barrio Bella Italia, impulsando lo que Gutierrez (2020) describe como *luchas por lo común*. Estas luchas, buscan efectivizar la reproducción de la vida cotidiana desde una perspectiva colectiva y autogestionada, manifestándose de forma reiterada y de maneras diversas, ante las situaciones de emergencia y desposesión de la vida cotidiana de los sujetos, como consecuencia de las lógicas agudizadas por el orden neoliberal.

En este sentido, para comprender la emergencia de la pluralidad de organizaciones de vecinos y vecinas en Bella Italia, es fundamental considerar que estas surgen como respuesta a las múltiples formas de dominación estructural que afectan a los individuos (Gallardo, 2011). Las características de su nucleamiento están determinadas por el contexto espacio-temporal en el que se desarrollan, actuando como mecanismos de resistencia ante una realidad que cuestionan y buscan transformar a través de su accionar (Acosta, citado en Brenes, 2018, p.44). Las organizaciones estudiadas en la presente investigación, pese a estar enmarcadas dentro del mismo territorio, presentan diferencias en cuanto a la emergencia de su nucleamiento, y en algunos casos, de su permanencia a lo largo del tiempo. Estas diferencias se deben a que se han conformado en distintos años y etapas del barrio, lo que ha llevado a que las necesidades y problemáticas se hayan ido transformando.

Es así que esta investigación parte de supuestos vinculados a que las situaciones de emergencia provocadas por la segregación territorial y la profundización de la desigualdad generan un estrechamiento de los lazos de solidaridad entre vecinos/as que derivan en diversas formas de organización. A su vez, se considera que estas, a través de su lucha por derechos y bienes comunes, representan perspectivas alternativas y contrahegemónicas.

Otro de los supuestos refiere a que, particularmente en el barrio Bella Italia, estas formas organizativas se articulan en torno a dos campos de acción. Por un lado, algunas se orientan a bienes y derechos materiales, enfocadas en la garantía de derechos fundamentales como el acceso al trabajo, la alimentación y la vivienda. Por otro lado, también surgen nucleamientos que abordan bienes y derechos simbólicos, relacionados al acceso a la cultura, la socialización, la democratización de la información y el uso de espacios públicos. Ambos campos se encuentran interconectados y son interdependientes, debido a que juntos constituyen la reproducción de la vida humana e impulsan el accionar colectivo.

De esta manera, la investigación se propone comprender las condiciones histórico-coyunturales más significativas que determinan la emergencia y permanencia en el tiempo de las diversas formas de organización vecinal. Identificar las formas organizativas que se expresan en territorios como Bella Italia atravesados por la segregación y desigualdad social. Y analizar las acciones desarrolladas en Bella Italia por las diversas formas organizativas, en relación a la lucha por el acceso a derechos y bienes comunes, a través de las significaciones dadas por los sujetos.

El documento se divide en dos capítulos centrales. En primer lugar, un capítulo vinculado a cinco tópicos teórico-conceptuales que orientaron la investigación. Como primer tópico se presenta un marco histórico sobre grandes hitos dados a partir de los años 70' con la reestructuración capitalista que provocaron grandes transformaciones en América Latina, principalmente en el mundo del trabajo. En segundo lugar, se profundizará en la repercusión de algunas de estas transformaciones en Uruguay, y particularmente, en las dinámicas de los barrios populares de Montevideo, dando centralidad al fenómeno de segregación territorial. Posteriormente se plantea cómo este contexto ha generado que la dimensión territorial asuma un papel central en la dinámica social actual, siendo el barrio el sostén que muchas personas han encontrado para hacer frente a la desigualdad. Posteriormente, se conceptualiza lo entendido por “sujetos colectivos”, poniendo énfasis en las formas que adquieren sus luchas y resistencias en el territorio, con el objetivo de acceder a la garantía de sus derechos y mejorar su calidad de vida. Como último tópico, encontramos la concepción de Derechos Humanos vinculada al acceso a “bienes colectivos” o “bienes comunes” a nivel territorial, que permitirá comprender con mayor profundidad la importancia de las luchas de estas organizaciones llevadas a cabo en los barrios populares de Montevideo.

El segundo capítulo corresponde a las significaciones que los/as vecinos/as participantes de las diversas organizaciones estudiadas atribuyen a esta experiencia colectiva, a través de los relatos obtenidos de las entrevistas en profundidad. En este sentido, primero se analizan las características coyunturales y estructurales que motivaron particularmente la emergencia de las diversas formas de organización en Bella Italia. En segundo lugar, se expondrán las estrategias desarrolladas por las organizaciones para facilitar el acceso a determinados derechos y bienes comunes, junto con sus potencialidades y los obstáculos que han atravesado a lo largo de los años. Por último, se desarrollan los logros identificados por los propios vecinos y vecinas, y sus desafíos actuales en la lucha por lo común.

Finalmente se exponen las reflexiones finales de la investigación, que destacan a las diversas formas organizativas como espacios de luchas y resistencias en los territorios atravesados por las condicionantes del sistema capitalista actual, que posicionan a los sujetos en una situación de múltiples opresiones. En Bella Italia, estas han sido fundamentales para contribuir en el acceso a derechos y bienes comunes, construyendo una pluralidad de estrategias para crear el barrio de manera colectiva a lo largo de los años.

Motivación

El interés que motiva esta investigación, surge a partir de la experiencia de práctica pre profesional desarrollada durante los años 2022 y 2023 como estudiante del Proyecto Integral “*Derechos Humanos, Problemas Persistentes y Campo Profesional*”. La misma estuvo enmarcada en el barrio Bella Italia, particularmente dentro del Centro Cultural, Social y Recreativo “El Mercadito”. Este proceso se vio vinculado al acompañamiento a vecinos y vecinas organizados/as, los cuales conforman la comisión vecinal que lleva a cabo la cogestión de dicho espacio, con apoyo del Programa Esquinas de la Cultura y la Intendencia de Montevideo.

A la experiencia mencionada, se le suma la posterior inserción laboral dentro del equipo de apoyo a ollas y merenderos populares del Eje Alimentario del Plan ABC de la Intendencia de Montevideo. La misma, permitió una aproximación a muchas organizaciones de vecinos/as surgidas a partir de la emergencia alimentaria en los distintos barrios; a la vez que contribuyó a conocer diferentes realidades y contextos que motivan la movilización a nivel barrial. Se vuelve importante mencionar que, de acuerdo a los datos recolectados en 2020 y 2022 por el informe de Rieiro et al. (2022), las ollas y merenderos populares organizados y llevados a cabo por iniciativa vecinal representaban entre un 43% y 46% del total durante esos años en Montevideo.

Ambas experiencias, siembran la inquietud e interés sobre las diversas formas organizativas que emergen en el territorio, impulsadas por la iniciativa popular. Entendiendo que las mismas promueven acciones y proyectos orientados al bien común, en respuesta a situaciones de emergencia y despojo que atraviesan a los vecinos y vecinas que habitan los barrios populares de Montevideo, agudizadas por el régimen neoliberal.

En este marco, se considera fundamental profundizar en la investigación y visibilización, desde una mirada crítica del Trabajo Social, de las experiencias comunitarias que emergen en la vida cotidiana de los territorios, así como el aporte del trabajo realizado por los propios vecinos y vecinas en la continúa construcción del barrio en colectivo. Dichas experiencias, a su vez, muestran formas de resistencia contrahegemónicas, a través de la lucha por derechos y bienes que consideran comunes.

Antecedentes de la Investigación

Para la elaboración de esta monografía, se seleccionaron antecedentes de investigación que abordan las categorías centrales relacionadas con la temática de estudio, vinculadas al territorio seleccionado y las diversas formas en las que se expresa la organización a nivel barrial.

En primer lugar, se recupera un trabajo de investigación multidisciplinario e interinstitucional realizado por García et al. titulado “*Memoria que es vida abierta: Diálogo de saberes a 40 años de la Huelga General*” presentado en el año 2016 durante las VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente (Rosario, Argentina). Este estudio conmemora la Huelga General como respuesta al golpe de Estado de 1973 dado en Uruguay, a través de más de 70 relatos sobre la experiencia de obreros organizados que participaron en ella, específicamente del Municipio F. Por este motivo, constituye un antecedente fundamental para reconstruir y comprender la historia de Bella Italia como barrio obrero y popular, y las primeras formas organizativas que allí se expresan, por ello será retomado a lo largo de la investigación.

Por su parte, es importante el aporte del artículo titulado “*¿Qué más pedirles?: problematizado el territorio como factor de protección barrial social*”, redactado por Beatriz Rocco y publicado en el año 2011. El documento analiza la relevancia que asume el ámbito territorial y lo barrial como potenciales espacios de integración y protección social en el marco del declive del Estado de Bienestar en Uruguay, en relación principalmente con los cambios dados en el mundo del trabajo formal y, por consiguiente, el deterioro de las protecciones sociales que este aseguraba. De esta manera, problematiza los alcances y limitaciones de este fenómeno, enfatizando en la necesidad de construir y brindar respuestas

diversas e integrales que atiendan su complejidad, para que el bienestar social no recaiga únicamente en un anclaje territorial.

A su vez, es relevante destacar la tesis de grado *“La organización barrial como una propuesta alternativa de autogestión popular: el caso de El Galpón de Corrales”* escrita por Elina Gómez en el año 2011. Se trata de un estudio de caso sobre el Centro Social Galpón de Corrales como un espacio de organización a nivel barrial. La autora se centra para su análisis en la autogestión popular enmarcada en un contexto de vulnerabilidad social y económica, tomando tanto la historicidad del espacio como su situación actual. Entre sus conclusiones, menciona que la crisis incentiva la participación de los vecinos y su acción directa para abordar las necesidades urgentes del barrio. Asimismo, define el Centro Social como un movimiento alternativo a las lógicas capitalistas actuales, considerándolo un tipo de sujeto colectivo.

Como parte constitutiva de los antecedentes, es importante mencionar que en América Latina se han realizado numerosos estudios e investigaciones vinculados a la organización barrial y movimientos sociales en el territorio. Cada uno de ellos realiza un énfasis particular en algunas de sus diversas formas o expresiones, por ejemplo, movimientos indígenas, cooperativos, sindicales, colectivos feministas, entre otros.

Por otro lado, también se retoma el artículo redactado por Letelier et al. en el año 2016, titulado *“Prácticas instituyentes en el espacio vecinal: el barrio como un común”*, tomando como referencia la experiencia en Chile. Este estudio aporta una visión sobre los cambios en la dinámica barrial, donde el barrio deja de ser un espacio controlado exclusivamente por el sector privado y el Estado, y se reconfigura hacia la participación activa de la comunidad en la toma de decisiones. Esto permite que los vecinos sean parte de la producción y cogestión de su entorno. Se enfatiza en la esencia del barrio como una construcción comunitaria, en la cual la acción colectiva y solidaria de los vecinos es fundamental para responder a sus necesidades e intereses comunes, transformando el barrio en un “bien común”.

Diseño de investigación

Supuestos orientadores

- En situaciones de emergencia provocadas por la segregación territorial y la creciente desigualdad social, se fortalecen los lazos de solidaridad entre los vecinos y las vecinas de los barrios populares, dando lugar a diversas formas de organización en el ámbito barrial.
- En el territorio de Bella Italia, las diversas formas organizativas se desarrollan en torno a dos campos de acción interrelacionados e interdependientes: uno enfocado en los bienes y derechos materiales, como el acceso al trabajo, la alimentación y la vivienda; y otro orientado a la promoción de bienes y derechos simbólicos como la cultura, la socialización, la democratización de la información y el uso de espacios públicos.
- Las formas organizativas de Bella Italia expresan en sus proyectos actuales perspectivas alternativas y contrahegemónicas, vinculadas a lo colectivo, en la lucha por derechos y bienes comunes.

Objetivos

Objetivo general: Contribuir al conocimiento sobre las particularidades que asumen las formas organizativas en Bella Italia como expresiones de luchas colectivas por el acceso a derechos y bienes comunes, en su interconexión con procesos estructurales y coyunturales más amplios.

Objetivos específicos:

- 1- Comprender las condiciones histórico-coyunturales más significativas que determinan la emergencia y permanencia en el tiempo de las diversas formas organizativas de vecinos y vecinas.
- 2- Identificar las formas organizativas que se expresan en los barrios atravesados por la segregación y desigualdad social como Bella Italia.

3- Analizar las acciones desarrolladas por las diversas formas organizativas en Bella Italia a través de las significaciones dadas por los sujetos, en relación a la lucha por el acceso a derechos y bienes comunes.

Objeto de estudio

A partir de la elección de un diseño de investigación basado en el estudio de caso, y de acuerdo a los objetivos planteados, el objeto de estudio corresponde a *las diversas formas organizativas de vecinos y vecinas en Bella Italia en relación a la lucha por el acceso a derechos y bienes comunes*.

Marco metodológico

La presente investigación se encuentra enmarcada en un estudio de tipo exploratorio, llevada a cabo a partir de un enfoque cualitativo y la utilización del estudio de caso como estrategia de investigación. Dicha elección se vincula al interés de estudiar y comprender los procesos asociativos en Bella Italia y su incidencia en el acceso a derechos y bienes colectivos, a partir de casos concretos que lo ejemplifican y permiten conocer sus características particulares. De esta manera, se escogió el barrio Bella Italia y su experiencia específica en relación a la pluralidad de formas de organización que existen y se movilizan en dicho territorio, como marco de un fenómeno social más amplio (Archenti, 2021).

En este sentido, primeramente se realizó una revisión bibliográfica y documental, relacionada a la temática de estudio, a modo de profundizar en el conocimiento con respecto a las categorías centrales de la presente investigación (territorio, segregación territorial, sujetos colectivos, derechos y bienes comunes). A su vez, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a dos referentes calificados del barrio Bella Italia para conocer la historicidad de este territorio en particular, y las diversas formas organizativas que existen o existieron en el mismo.

Asimismo se utilizó la entrevista en profundidad a integrantes de seis organizaciones para conocer las formas que asume la organización de vecinos/as desde la perspectiva de los sujetos que las integran. Por este motivo, las mismas fueron semi-estructuradas, es decir, se elaboró previamente una guía de preguntas que permitieron recabar los datos de interés, pero quien entrevista tuvo la posibilidad de introducir interrogantes adicionales para obtener

mayor información según cómo se encamine el intercambio (Hernández et al., 2010). Lo cual, también permitió captar las subjetividades de los sujetos, ya que contestaron con libertad, pudiendo profundizar en los aspectos que consideraron necesarios.

De esta manera, se realizaron entrevistas individuales a cinco referentes de diversas formas organizativas presentes en el territorio de estudio a lo largo de los años, estas incluyen la Mesa Directiva (COVINE 2) de la Cooperativa Juana de América, Radio Comunitaria del Centro Juvenil Bella Italia, Comisión Vecinal del Centro Cultural y Recreativo Mercadito Bella Italia, Conjunto de Parodistas de “El Mercadito” y la Red de Ollas y Merenderos Bella Italia/Cooperativa de Trabajo Fogonea. En el caso de una organización, la Comisión Fomento de la Cooperativa Juana de América, se realizó una entrevista grupal donde participaron todas las integrantes. Las entrevistas abarcan tanto organizaciones actuales como también organizaciones históricas del barrio, incluyendo a una que ya no está en funcionamiento al día de hoy pero que, sin embargo, ha tenido un rol importante durante varios años, siendo parte de etapas o logros fundamentales para el barrio.

La selección de las mismas se encuentra vinculada a su relevancia en la dinámica barrial en diferentes etapas del territorio, según lo expresado por ambos referentes calificados entrevistados previamente. Para una mayor comprensión, en el siguiente apartado se desarrollará una caracterización del territorio de estudio, y luego se expondrán las características particulares de cada organización. A modo de síntesis, a continuación se presenta un cuadro que introduce y resume los principales aspectos que componen a cada una.

Ilustración 1: Cuadro de organizaciones: año de conformación, integrantes, ubicación, permanencia y actividad.¹

ORGANIZACIONES:	Comisión Vecinal “El Mercadito”	Conjunto de Parodistas “El Mercadito”	Comisión Fomento Juana de América	Mesa Directiva Juana de América (COVINE 2)	Radio Comunitaria Centro Juvenil Bella Italia	Red de Ollas y Merenderos Bella Italia / Cooperativa Fogonea
Año de conformación	2005	2018	1971	1971	2007	2020 / 2021
Integrantes	Integrada por una lista de 12 personas	Integrada por 26 componentes	Un representante por cada	Se integra por presidente, secretario y	Inició con 5 vecinos/as y finalizó con 15	Referentes de ollas populares que integran la Red de

¹ Elaboración propia en base a las entrevistas realizadas a las organizaciones estudiadas

	(titulares y suplentes). Activamente participan 6.	(tienen un máximo de 32)	cooperativa (5), tomando roles como presidenta, vicepresidenta, secretaria y vocales.	tesorera. Tres fiscales y 2 vocales.	participantes.	Ollas y Merenderos Bella Italia y dos referentes del Centro Juvenil.
Ubicación en el territorio	Carlomagno esquina Víctor Manuel (Casco Histórico)	Carlomagno esquina Víctor Manuel (Casco Histórico)	Florencia, Blanco Acevedo, Filiberto Hernández y Abipones	Florencia, Blanco Acevedo, Filiberto Hernández y Abipones	Bv. Aparicio Saravia esquina Florencia	Bv. Aparicio Saravia esquina Florencia
Permanencia en el tiempo	Actualidad	Actualidad	Actualidad	Actualidad	Hasta 2014	Actualidad
Actividad	Cogestión del Centro Cultural y Recreativo “El Mercadito”	Agrupación de vecinos/as vinculada al carnaval de las promesas	Representación de socios de la Cooperativa y organización de actividades	Representación de socios de la Cooperativa y cogestión de espacios colectivos	Proyecto recreativo que surge a partir del SOCAT para jóvenes del barrio	Organización de vecinos/as en torno a la alimentación, que actualmente creó una Cooperativa de Trabajo y desarrolla capacitaciones para la inserción laboral

Caracterización del territorio de estudio: Bella Italia

En este punto, se vuelve importante presentar una breve descripción sobre el territorio de estudio, conocido como “Bella Italia”. Esta descripción se basará en antecedentes de investigación y en la información pública disponible sobre la zona. A su vez, se utilizarán elementos de documentos brindados por las organizaciones estudiadas y el relato de dos referentes calificados del barrio, los cuales fueron entrevistados con el objetivo de profundizar en la historicidad y características particulares del mismo, desde la subjetividad de los propios vecinos.

Primeramente, debemos mencionar que se encuentra ubicado en la zona noreste de Montevideo, específicamente dentro del Municipio F, siendo este uno de los municipios con mayores índices de pobreza y desempleo del departamento. El porcentaje de población desempleada que se encuentra en este Municipio, representa un 11,7% en 2018. Mientras que, gran parte de aquellos que se encuentran trabajando, acceden a empleos con características precarias, entre ellos el subempleo que representa un 10,5% en 2018, junto al empleo informal sin aportes jubilatorios que alcanza un aproximado del 25% de la totalidad de los habitantes de este territorio (Aguiar y Borrás, 2021). A su vez, según el informe presentado por la Intendencia de Montevideo en Marzo 2024, que expone los datos surgidos a partir de la

encuesta continua de hogares en 2022 junto con los del censo de 2011 y 2004; en el municipio F (CCZ 9) el 20,4% de las personas se encuentra en situación de pobreza, manteniéndose en el tiempo como uno de los municipios con mayor porcentaje.

En este sentido, menciona el referente calificado 1² en la entrevista, el barrio Bella Italia puede dividirse en dos partes con características diferentes. Por un lado, el área delimitada por las calles de Camino Maldonado y Libia hacia el suroeste, las cuales representan el “casco histórico”, siendo la zona más antigua del barrio. Según relata el referente calificado 2³, esta zona comenzó a formarse con la llegada de inmigrantes italianos a Uruguay, quienes a través de remates accedieron a la compra de estos terrenos. Hoy en día, este casco histórico corresponde a la parte del barrio con mejores condiciones en cuanto infraestructura y acceso a servicios, incluyendo saneamiento, pavimentación, transporte, salud y educación.

Por otro lado, el límite noreste se encuentra ubicado en las calles de Aparicio Saravia y Caviglia. Esta zona del territorio, ambos referentes recuerdan que estaba conformada por terrenos rurales con grandes “pajonales”. Con el tiempo, y debido a los procesos de urbanización y segregación territorial, estos terrenos comenzaron a ser ocupados en su mayoría de forma irregular por familias en situación de vulnerabilidad, muchas de ellas provenientes del interior del país. Ambos referentes coinciden en que esta situación, conllevó a la ampliación del barrio, el cual actualmente forma parte de lo denominado como “seis barrios unidos”, una unión solidaria desarrollada por los/as vecinos/as que reúne 6 asentamientos irregulares pertenecientes a la subzona 2⁴ del Municipio, la cual abarca a Bella Italia y Punta de Rieles.

Estos asentamientos, en su mayoría, carecen de servicios básicos como saneamiento y pavimentación de calles, lo cual, los convierte en zonas propensas a inundaciones. Además, el acceso a servicios como salud y educación es limitado. Los referentes entrevistados señalan que esta situación se relaciona con la gran inseguridad que atraviesa el barrio, lo cual conllevó al cierre de centros de salud y educativos por reiterados robos y vandalismo. En la actualidad, la única policlínica que permanece funcionando está ubicada en la calle Malinas,

² Ver Anexo 1

³ Ver Anexo 2

⁴ Plano de la zona:

<https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=16hKjtdlBm7pB7x5ZgMXSpCF5iMV7RyyM&ll=-34.81590970108358%2C-56.058282696233505&z=13>

cercana a la parte más urbanizada del barrio, Camino Maldonado, y se encuentra desbordada por la alta demanda.

La situación mencionada, pone de manifiesto una de las problemáticas principales que atraviesa Bella Italia desde hace varios años: la profunda desigualdad y estigmatización que sufre un sector de su población. Como señala el referente calificado 1, esto genera una división en el territorio y grandes prejuicios hacia las personas que viven en los asentamientos irregulares. Estas personas, al estar en una situación de precariedad e informalidad, son las más afectadas por las consecuencias del modelo económico neoliberal. No solo enfrentan grandes necesidades a nivel material, sino que también son percibidas como “peligrosas” debido al discurso criminalizador de la pobreza que prevalece en el país.

Otra característica del barrio se vincula a la presencia de grandes industrias fabriles en sus orígenes. Siguiendo a García et al. (2015), desde inicios del siglo XX y, particularmente en la década de 1940 junto con el auge de la industrialización en el período batllista, a través la implementación del modelo ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones), se da en Uruguay un fuerte crecimiento demográfico. Con él, barrios como Bella Italia junto a otros del actual municipio F, pasaron de ser territorios caracterizados por la presencia de chacras y quintas alejadas del sector urbano de Montevideo, a convertirse en un lugar integrado a la ciudad donde se concentraron una gran cantidad de fábricas de diversa índole (textil, metalúrgica, curtiembre, etc.), las cuales empleaban a miles de trabajadores. Así fue que, a partir de este siglo, este territorio se convirtió en un importante núcleo tanto industrial como obrero.

Sin embargo, como mencionan Mendy y Gonzalez (2011) a partir del avance neoliberal en las políticas de nuestro país y la reestructuración a nivel productivo, desde los años 70' se genera un proceso de desindustrialización. El mismo, tuvo como resultado el cierre de gran cantidad de fábricas y desocupación en el sector obrero que habitaba este territorio, a la vez que eliminó su principal soporte organizativo. Entre algunas de las fábricas que cerraron en la zona en el periodo de dictadura cívico-militar e incluso años después, el referente calificado 2 recuerda a IPUSA (Industria Papelera Uruguay s.a), CIR (Industria Metalúrgica) y FUNSA (Fábrica de Neumáticos). También menciona que había varias industrias de producción textil y curtiembres en la zona, de las cuales sólo permanece una funcionando en la Curva de Maroñas.

A partir de lo mencionado, y de los relatos citados en el estudio de García et al. (2015), podemos decir que se trata de un barrio donde el mundo del trabajo ocupaba en sus comienzos un lugar central, transmitía valores y generaba lazos de solidaridad entre quienes habitaban o circulaban en la zona. Esto generó la consolidación de grandes organizaciones sindicales, que fueron expandiendo sus convicciones al ámbito barrial, estrechando las relaciones entre los sindicatos y la organización social, sumado al apoyo de los centros educativos de la zona. Esto, se vincula a otro componente que caracteriza el barrio de estudio: su importante historia de organización a nivel barrial.

Entre algunas de las luchas y logros más importantes de organizaciones que fueron emergiendo en el barrio, el referente calificado 1 durante la entrevista recuerda la creación del “Centro Juvenil Bella Italia” donde él trabaja. Este, se originó por movilización vecinal y fue construido, “bloque por bloque”, a través del trabajo colectivo de los mismos. Actualmente este centro se ha convertido en un espacio de referencia a nivel barrial, contando con talleres recreativos, artísticos y culturales, como también capacitaciones orientadas a ampliar las oportunidades de inserción laboral de los/as vecinos/as.

A su vez, desde los años 60’, el Centro guarda documentos de las comisiones vecinales que existieron a lo largo de los años, en donde se observan solicitudes que realizan los/as vecinos/as al Estado para conseguir recursos y servicios para el barrio, por ejemplo un jardín, una escuela pública y la instalación del saneamiento; como también la creación de un cine comunitario, que funciona hasta el día de hoy, para quienes no podían trasladarse hacia 8 de octubre, donde se encontraba el cine más cercano de la zona, o quienes no contaban con vestimenta apropiada para concurrir al mismo, como solía usarse en dicha época.

En línea con lo expuesto, a continuación se desarrolla una breve caracterización de las diversas formas organizativas que serán analizadas en este documento.

Presentación de las diversas formas organizativas entrevistadas

En primer lugar, se seleccionan las organizaciones de “Comisión Fomento” y “Mesa Directiva de Covine 2” debido a que se trata de formas de organización presentes en el barrio

desde el año 1971, las cuales emergen vinculadas a las transformaciones dadas en el mundo del trabajo y sus impactos en el territorio. El referente calificado 2, relata que las mismas se nuclean en torno a la construcción de las 5 Cooperativas ubicadas en Bella Italia que comprende el complejo “Juana de América”, llevada a cabo por obreros que trabajaban en las fábricas de la zona.

Por otro lado, dentro de las organizaciones seleccionadas se encuentra una Radio Comunitaria, la cual funcionó dentro del Centro Juvenil Bella Italia, mencionado como gran referente territorial, a principios de los 2000'. Este fue un proyecto conformado por vecinos y vecinas de la zona, diseñado junto con el Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial (SOCAT). Se trata de una forma organizativa con características particulares, debido a su surgimiento vinculado a un programa territorial del MIDES y a la revinculación de los vecinos y vecinas con el Centro Juvenil. También por su disolución, en 2014.

A su vez, en el barrio se encuentra un Centro Cultural, Social y Recreativo conocido como “Mercadito Bella Italia”, el cual es co-gestionado por una comisión de vecinos/as y la Intendencia de Montevideo, mencionado como otro gran referente territorial por ambos entrevistados. Este espacio antiguamente era una estructura edilicia perteneciente a un “Expendio Municipal” de una carnicería que, tras su cierre durante la crisis de 2002, quedó abandonado. En 2005, vecinos/as comenzaron a movilizarse para solicitar el uso de este predio, con el objetivo de construir un espacio común para la realización de diversas actividades para las personas del barrio. Actualmente “El Mercadito”, como suelen llamarlo a nivel popular, desarrolla distintos talleres para niños, niñas y adolescentes como también para personas mayores, muchos de ellos gratuitos debido al apoyo del Programa Esquinas de la Cultura⁵.

Entre los talleres que se desarrollan en este espacio, se encuentra un conjunto de parodistas. Este permite que los niños, niñas y adolescentes del barrio puedan desarrollar habilidades como cantar, bailar y actuar, pero a la vez les da la oportunidad de presentarse en el Teatro de Verano en el evento “Carnaval de las Promesas”. Además de ser un espacio de socialización,

⁵ Información recabada en entrevista a vecinos/as referentes de “El Mercadito Bella Italia” en el marco de la práctica pre profesional en el año 2022.

se vuelve significativo a nivel barrial, debido a que se trata de un territorio donde el carnaval se encuentra muy presente en su cultura a lo largo de los años.⁶

Finalmente, la pandemia por Covid 19 en el año 2020 implicó un contexto a nivel barrial de emergencia alimentaria. Esto generó que muchos vecinos y vecinas comenzarán a desarrollar ollas y merenderos populares, los cuales en principio fueron solventados únicamente por ellos, a través de recaudación de dinero y donaciones de personas o comercios del barrio. Al existir numerosas iniciativas de este tipo dentro de la zona, se conformó la “Red de Ollas y Merenderos Populares Bella Italia”, perteneciente a la CPS (Coordinadora Popular y Solidaria). Esta unión les permitió postularse al “Fondo Por Más” de la Intendencia de Montevideo y conformar en el año 2021 la Cooperativa de Trabajo Fogonera, con el objetivo de promover el acceso al mundo laboral de quienes llevan adelante estas iniciativas, como también de quienes concurren a ellas a alimentarse.

Se vuelve importante explicitar que, tal como relata el referente calificado 1, en los últimos años estas diversas formas organizativas se han unido en proyectos comunes que lograron ganar dos “Presupuestos Participativos” y un “Uruguay Decide”. A partir de este trabajo colectivo, actualmente se está construyendo en el territorio una cocina comunitaria y un salón polideportivo que permitirá mejorar la calidad de vida del barrio, debido a que favorece la inserción laboral y la capacitación, como también el desarrollo de actividades culturales, deportivas y recreativas.

Considerando lo mencionado, en el siguiente capítulo se desarrollarán las categorías teórico-conceptuales de la investigación, las mismas buscan generar una comprensión más profunda del surgimiento de estas organizaciones desde un marco de procesos más amplios, así como de su lucha y resistencia en torno al acceso a derechos y bienes comunes.

⁶ Ver Anexo 4

Capítulo 1. Dimensiones teórico-conceptuales

1.1 Condiciones socio-históricas: una mirada hacia los principales hitos de las transformaciones dadas en América Latina a partir de la reestructuración del sistema económico capitalista

Este apartado pretende realizar un breve recorrido histórico sobre los principales hitos marcados por la reestructuración del sistema capitalista mundial, que condujeron a que se generen grandes transformaciones en América Latina. Las mismas estuvieron vinculadas principalmente al mundo del trabajo y sus expresiones en lo territorial, y se vuelven fundamentales para comprender, posteriormente, el surgimiento y despliegue de las organizaciones a nivel barrial.

Algunos hitos relevantes para el análisis se ubican a partir de 1970 donde se produce una reestructuración de la organización económica, acompañada por reformas del Estado y la pérdida de derechos, especialmente de los sectores trabajadores. Esto se vincula al desmantelamiento de los Estados de Bienestar, y la culminación de 30 años de fuerte crecimiento económico y afianzamiento de la sociedad de consumo tras la Segunda Guerra Mundial, principalmente en Europa Occidental. Crecimiento que estuvo acompañado de una contradicción significativa, ya que en simultáneo al momento de mayor auge económico, existía también una pobreza desmedida, particularmente en la clase obrera (Netto, 2003).

Netto (2003) sostiene que esta contradicción se encuentra vinculada a la existencia de una necesidad de lucro constante y cada vez mayor a nivel capitalista. Situación que, en los años setenta, condujo a una crisis en el modelo fordista de acumulación, la cual trajo consigo un estancamiento económico que transformó las dinámicas del capital y frenó el ritmo que estaba teniendo su expansión. Pese a esto, dado a que el capitalismo es un modelo económico que, según Srnicek (2018), tiende a reestructurarse a sí mismo en respuesta a las crisis, en estos años se impuso un orden neoliberal con el fin de eliminar todos aquellos obstáculos a la expansión y valorización del capital. Esto implicó cambios en la estructura económica y de producción.

De esta manera, a nivel mundial pero particularmente en América Latina se dan un “conjunto de cambios radicales en la organización del proyecto de sociedad” (Fernández, 2022, p.21), los cuales corresponden a un proceso de neoliberalización del capital, donde el mercado asume centralidad como regulador de la vida a nivel social, reduciendo así la intervención estatal.

Entre los cambios que provocó dicha reestructuración, se encuentra la introducción de la tecnología al proceso económico y productivo, lo cual implicó nuevas formas de explotación, nuevos tipos de trabajo caracterizados por la precarización, fragmentación y segmentación laboral, entre otras transformaciones, con el objetivo de lograr una nueva acumulación del capital. Esto se debe a que el trabajo comenzó a estar cada vez más vinculado a lo inmaterial, sustituyendo el trabajo en la industria por el trabajo cognitivo relacionado a lo técnico y a los servicios (Srnicek, 2018).

Esta situación, junto al inicio de dictaduras cívico-militares en diversos países de América Latina, como señala Bráncoli (2006), provocó un intenso proceso de desindustrialización. Dicho fenómeno, tuvo como consecuencia el cierre de grandes estructuras fabriles y la pérdida de numerosos puestos de trabajo, lo que a su vez incrementó el desempleo y la precarización. Lo mencionado, terminó por poner de manifiesto nuevas expresiones de la cuestión social, caracterizadas por la exclusión y pobreza del sector obrero industrial (Netto, 2003).

En esta línea, el cierre constante de fábricas, también conllevó a la pérdida del núcleo central de los trabajadores organizados, generando una *descolectivización*, como menciona Brancoli (2006) en el sector obrero, a raíz de que comienza a ser cada vez más heterogénea su inserción en el mundo del trabajo. Esto se traduce en “la pérdida de los soportes colectivos que configuraban la identidad del sujeto (sobre todo referido al mundo del trabajo)” (Svampa citado en Bráncoli, 2006, p.3). Así, inicia una etapa de individualización, acompañada por la reducción del Estado y la focalización de las políticas sociales.

Este proceso continúa y se ve agudizado en 1990, década en la cual se instala una fuerte crisis económica vinculada a la utilización de préstamos del FMI y Banco Mundial para combatir la deuda que las dictaduras cívico-militares dejaron en los países latinoamericanos. Este contexto propició la expansión de las políticas neoliberales y el desmantelamiento por

completo del Estado de Bienestar. Como resultado, a partir de este periodo es posible visualizar un incremento en la precarización urbana, una profundización y reproducción de la pobreza, mayor desigualdad social y un significativo retroceso en derechos (Fernandez, 2022).

Esto se debe a que, en los 90', se comienzan a instalar dentro de América Latina procesos de reducción de intervención y financiamiento del Estado a nivel de vivienda, infraestructura y servicios colectivos, dando centralidad al mercado como regulador de la ciudad. Esta situación que plantean Bajac et al. (2019) impactó principalmente en los sectores más pobres, quienes fueron relegados hacia las zonas periféricas por las nuevas condiciones de “acceso a la ciudad” que impulsó este modelo.

Se trata de un proceso de polarización urbana, cómo plantea Kaztman (2003), donde los hogares son distribuidos de forma homogénea territorialmente según su clase social, generando que cada vez sea menor la interacción entre personas de distinto estrato social, y por consiguiente, que aquellos que se encuentran en situación de vulnerabilidad sean cada vez más excluidos del resto de la población, debido al distanciamiento tanto físico como simbólico entre los mismos.

Este proceso de segregación territorial que atraviesa América Latina durante la última década del siglo XX, se ve acompañada de la agudización de las nuevas condiciones de trabajo que afectan principalmente a los sectores más pobres de la población. Las mismas, están vinculados a la innovación tecnológica en el proceso del capital, y amenazan las conquistas a nivel de derechos, leyes y protecciones sociales, que fueron logradas a través de las luchas históricas de los trabajadores y las trabajadoras, dando lugar a lo que hoy se denomina como *capitalismo informacional y digital* (Antunes, 2019).

En este sentido, desde hace varios años el mundo del trabajo se caracteriza por su precarización, informalidad, inestabilidad y flexibilidad; mientras que también se pierden puestos de trabajo en forma creciente. Esta situación, siguiendo a Antunes (2019) se ve acompañada por el crecimiento de los contratos de “cero horas” y la tercerización, entre otros procesos que desestructuran la vida de la clase obrera, haciendo cada vez más difusos los límites entre el tiempo de trabajo y el tiempo de vida. Esto trae como consecuencia una gran desocupación y subempleo; a la vez que obliga a la clase obrera a aceptar trabajos

ocasionales, que no les permiten desarrollar una vida digna, los desprotegen y someten a la constante intermitencia a nivel laboral.

Dicho proceso, ha sido incrementado con el avance de los años, alcanzando una de sus mayores expresiones en el siglo XXI. A fines del año 2019 se instaló a nivel mundial una pandemia por Covid 19 y en marzo de 2020 se declaró un estado de emergencia sanitaria global. Este fenómeno, mencionan Rodríguez y Chávez (2023) impuso una “*nueva normalidad*” que afectó diversas áreas de la vida social, incluyendo la economía, el trabajo, la movilidad y la alimentación, entre otras, como resultado del confinamiento y aislamiento social. Esto tuvo un impacto desigual en los sectores de la población, afectando especialmente a aquellos que se encuentran en situación vulnerabilidad socioeconómica, generando así un aumento de la desigualdad y agudización de la pobreza.

Lo mencionado, pone de manifiesto el acceso desigual a los derechos y servicios básicos que existe dentro de las ciudades, marcado por la segregación territorial. Las familias que residen en zonas precarizadas han sido más vulnerables a los efectos de la pandemia, debido a la falta de acceso a condiciones adecuadas de higiene y salud, así como a la carencia de garantías con respecto a sus derechos económicos, sociales y culturales. Esta situación ha llevado a que, en muchos casos, la búsqueda de soluciones recaiga en los propios sujetos, quienes se ven sometidos al límite de la supervivencia (Rodríguez y Chávez, 2023).

1.2 Algunas transformaciones de fines del siglo XX expresadas en la situación de Uruguay, y particularmente dentro de Montevideo

Este apartado pretende visualizar las repercusiones que tuvieron en la dinámica de los barrios populares de Montevideo las transformaciones dadas globalmente a nivel económico y social, desarrolladas con anterioridad. En este sentido, la década de 1990 en Uruguay estuvo marcada por su histórica dependencia internacional, por lo cual tras el periodo de dictadura cívico-militar, se comienzan a implementar políticas de carácter neoliberal que tienen como consecuencia la desindustrialización, focalización de las políticas sociales, segregación territorial, precarización laboral y criminalización de la pobreza, entre otras (Casas, 2018).

Una de las características principales de este periodo en Montevideo fue el incremento de los costos de vida en la ciudad acompañado por la disminución de salarios reales y el creciente desempleo. Según Abbadie et al. (2019), esta situación llevó a que aquellos obreros no calificados, que comenzaron a quedar al margen del mundo laboral debido a las nuevas condiciones de trabajo, tuvieron que buscar vivienda en zonas de la periferia de Montevideo, caracterizadas por la pobreza. Esta tendencia, a su vez, provocó el inicio de la ocupación irregular de tierras.

Durante el periodo comprendido entre 1984 y 1994, el número de asentamientos irregulares incrementó aproximadamente a cuatrocientos, mientras que el total de viviendas en estos lugares se triplicó, alcanzando alrededor de 145.000 habitantes. Este proceso puede entenderse como la forma que encuentran los sujetos para solucionar sus problemas y reclamar su derecho a la ciudad (Álvarez, 2019).

A partir de los datos mencionados, se vuelve necesario mencionar a que hacemos referencia con el término “asentamiento irregular”. De acuerdo a lo expuesto por el INE en coordinación con Programa de Mejoramiento de Barrios de la Intendencia de Montevideo, dicha expresión refiere al:

Agrupamiento de más de 10 viviendas, ubicados en terrenos públicos o privados, contruidos sin autorización del propietario en condiciones formalmente irregulares, sin respetar la normativa urbanística. A este agrupamiento de viviendas se le suman carencias de todos o algunos servicios de infraestructura urbana básica en la inmensa mayoría de los casos, donde frecuentemente se agregan también carencias o serias dificultades de acceso a servicios sociales. (MVOTMA, 2012, p. 2)

En este marco, el Programa de Descentralización Participativa llevado a cabo por la Intendencia Municipal de Montevideo en 1990, se vuelve un punto de partida para la conformación de identidades grupales y comunes en los distintos barrios. Esto se debe a que impulsó a las personas a organizarse y sentirse parte de la toma de decisiones, al visualizar que tenían poder para influir en los procesos de cambio a nivel territorial (Rebellato y Ubilla, 1999). Ante esto, emergen desde las luchas sociales los *horizontes de lo común* como forma

de resistencia y búsqueda de alternativas ante necesidades y derechos que no estaban siendo ejercidos, a través de programas que promovieron la cogestión del Estado y la Sociedad Civil, para un acceso real a determinados Derechos.

El desarrollo de estos programas y las diversas organizaciones que fueron emergiendo, sentaron las bases para el desarrollo de un ciclo progresista en Uruguay, liderado por la asunción en el gobierno del partido de izquierda “Frente Amplio” durante tres periodos consecutivos (desde marzo de 2005 hasta marzo de 2020). Dicho gobierno tuvo una impronta progresista que logró contener algunos de los efectos más perjudiciales del neoliberalismo y logró retomar las negociaciones con la clase trabajadora, impulsando una “nueva agenda de derechos” (Casas, 2022).

En este sentido, tal como señala Veneziano (2012), una de las medidas implementadas por estos gobiernos de izquierda en el año 2009 y 2010 es la “Ley de Descentralización y Participación Ciudadana”, la cual establece la creación de un tercer nivel de gobierno, Gobierno Municipal, impulsando la participación ciudadana como parte de la descentralización. Es decir que, “se dan canales e instrumentos para que los ciudadanos o vecinos participen en el diseño e implementación de políticas descentralizadas (políticas de desarrollo, sociales, presupuestales, culturales, etc.)” (Veneziano, 2012, p.15). De esta manera, se crean 89 municipios en todo el país.

Sin embargo, Filardo y Merklen (2023) mencionan que se trata de un proceso de progreso y estancamiento al mismo tiempo, principalmente en la interna de los barrios populares de Montevideo. Ya que, si bien existió en estos años un gran avance a nivel social, aún permanece un porcentaje de la población que se encuentra sumergida en la pobreza e inseguridad. Esto se debe a que existen múltiples dimensiones que componen la situación de pobreza, que no se vincula únicamente a lo económico.

A pesar de que las políticas sociales implementadas durante estos periodos lograron mejorar las condiciones materiales de vida de las personas en situación de vulnerabilidad (en términos de infraestructura, condiciones habitacionales, acceso a servicios); su anclaje de vida sigue estando en los territorios precarios y asentamientos irregulares. Como resultado, su horizonte sigue siendo el mismo que años atrás, en aspectos como relacionamiento, seguridad, empleo

y movilidad, lo cual limita su capacidad para desarrollar una vida autónoma y digna (Filardo y Merklen, 2023).

En este sentido, el estancamiento de las personas en situación de vulnerabilidad que habitan la periferia de Montevideo está relacionado, según Kaztman (2003), con un sistema desigual, en el cual las desigualdades sociales se reflejan en el territorio. Esto provoca que el derecho a la ciudad se convierta en privilegio de unos pocos, en lugar de un derecho universal. Como resultado se amplía cada vez más la brecha entre los distintos sectores sociales y se produce una fuerte estigmatización de los territorios populares. Los mismos, suelen ser percibidos en términos de seguridad y criminalización de la pobreza, ya que se los considera áreas habitadas por “las clases peligrosas”; lo que contribuye a su aislamiento respecto al resto de la población y de la ciudad (Baráibar, 2013).

Dicha situación, según Baráibar (2013) se ve reflejada en términos de la infraestructura y calidad de los servicios que llegan a los diferentes barrios, siendo aquellas zonas donde viven las personas con menores recursos las que se encuentran en situación de mayor precariedad. Lo cual, a su vez, genera que se profundicen las diferencias entre barrios tanto físicas como simbólicas, haciendo que los mismos se vuelven cada vez más homogéneos en su interior e interactúen menos entre sí.

Actualmente Uruguay atraviesa un fuerte proceso de segregación territorial y una situación crítica de precariedad a nivel urbano; siendo estas algunas de las consecuencias de los cambios en el mundo del trabajo y la disminución del Estado. Dicha situación se encuentra representada en los datos brindados por la Intendencia de Montevideo, los cuales muestran que hoy en día existe una cantidad aproximada de 343 asentamientos irregulares. A su vez, según los datos recabados en 2011, es dentro de Montevideo donde se encuentra el 56,4 % del total de los asentamientos que existen en Uruguay.

El contexto desarrollado sumado a la constante exclusión e intermitencia del mercado laboral que atraviesan las personas en situaciones de mayor vulnerabilidad, ha llevado a que el territorio adquiera un lugar central en la dinámica social actual, aspecto que será profundizado en el siguiente apartado.

1.3 Dimensión territorial: su relevancia en la dinámica social actual

En base a lo enunciado, se vuelve importante explicitar que el territorio, como lugar en el cual se habita, es fundamental para cualquier persona, como afirma Baráibar (2013). Esto se debe a que el barrio no solo está asociado con identidades construidas, tanto positivas como estigmatizadas, sino que se encuentra atravesado por condicionantes marcosociales que se expresan en servicios insuficientes, escasa infraestructura barrial, así como también en oportunidades vinculadas al trabajo, educación, entre otras.

Por este motivo, Baráibar (2009) introduce el concepto de relevancia “por defecto” del territorio, ya que se vuelve central a partir de las “ausencias” generadas por el orden neoliberal, especialmente en lo relacionado al Estado y la profundización de la segregación territorial. Los barrios populares adquieren centralidad como manifestación del deterioro de la sociedad salarial; debido a que los individuos que no logran acceder a un empleo formal son relegados hacia la periferia. Esto provoca que pasen la mayor parte de su tiempo en sus lugares de residencia, involucrándose activamente en la dinámica barrial.

Relacionado con esto, Merklen (2010) sostiene que la movilización popular no se limita exclusivamente a las desigualdades a nivel económico, sino que también refleja un trasfondo social más amplio. Es decir, en respuesta a la situación de desempleo, exclusión y precariedad que enfrentan las personas que habitan en la periferia, se observa un desplazamiento de la organización a nivel laboral y sindical hacia el espacio local. En este contexto, vecinos y vecinas se agrupan y movilizan con el fin de obtener condiciones de vida dignas, reclamando necesidades básicas y comunes.

De esta manera, “El barrio fue surgiendo como el espacio de acción y organización, y se convirtió en el lugar de interacción entre diferentes actores sociales” (Baráibar, 2009, p.62). Esto ha resultado en una creciente distancia entre los sectores populares y el mundo del trabajo formal, así como en un estrechamiento cada vez más profundo de los lazos vecinales, generando que el barrio se convierta en el espacio donde se plantean demandas que anteriormente eran manifestadas en el sector laboral. Según Baráibar (2009), ésta fragmentación generó cambios en las formas de integración social, desplazando al trabajo como el lugar privilegiado para establecer vínculos e identidades.

Este contexto lleva a que, a través de la focalización de las políticas, los programas sociales adopten lo territorial como forma de responder a la “ausencia” del Estado, tal como explica Baráibar (2009). Esto se manifiesta en la llegada del MIDES y sus programas de proximidad, que, como indican Filardo y Merklen (2023), buscan acercar a la población de los barrios populares a las instituciones y servicios de protección social. Sin embargo, debido a su enfoque en situaciones de “pobreza extrema”, estos programas tienden a generar una intervención deficitaria y minimalista. Esto termina por promover e incluso fortalecer la creación de organizaciones comunitarias, a través de los lazos de solidaridad que se forman en el barrio y generan una descentralización, la cual está dada a partir de una lógica asistencial y de sobrevivencia, por desconocimiento o desconfianza hacia los programas estatales.

En este sentido, como plantea Brancoli (2006), el barrio se constituye como un soporte a nivel material, debido a que, a través de las relaciones de vecindad, amistad y parentesco, se transforma en el espacio donde los vecinos y las vecinas se organizan para satisfacer necesidades comunes, como lo son la salud, la educación y la vivienda, entre otras. Es así que el ámbito barrial actúa como mediador entre la vida pública y privada, recepcionando demandas sociales de los/as vecinos/as y llevándolas al sector público, para obtener los bienes y servicios solicitados, dando inicio al proceso de co-gestión con el Estado.

Como menciona Merklen (2010), esto se relaciona a la falta de recursos e inversiones que presentan las instituciones que se encuentran en la periferia, generando que la mayoría de los centros no funcione en buenas condiciones. De esta forma, emergen organizaciones de vecinos y vecinas que, enmarcados en contextos de emergencia, se transforman en encargados de su propio bienestar, a través de la cogestión de distintos espacios (centros culturales, servicios de salud, educativos, etc.). Según Coraggio (1997), dichas organizaciones logran visualizar aspectos y dimensiones del barrio que no son contempladas por la esfera estatal o que solo se intervienen de forma paliativa, y buscan resolverlas a través de la acción colectiva.

En base a lo mencionado anteriormente, se vuelve importante definir a que hacemos referencia cuando hablamos de acción colectiva. Siguiendo a Bráncoli (2006), se trata de una forma de hacer política, a través de prácticas y discursos que pretenden expresar el

descontento a nivel simbólico y material con respecto al orden establecido, determinadas por un tiempo y un espacio particular. La misma se da mayormente por parte de los grupos más vulnerables.

Es así que “La situación de crisis, constituye el principal factor del contexto y el impulso para que se activen nucleamientos en el espacio comunitario” (Baráibar, 2009, p.66), lo cual, como mencionan tanto Baráibar (2009) como Merklen (2010), se vincula a que el territorio se convierte en sostén y refugio para los sujetos ante la inestabilidad laboral y la desvinculación con las instituciones, convirtiéndose en un espacio que consideran propio y les permite hacer frente, junto a un colectivo, a las situaciones de vulnerabilidad y exclusión social que atraviesan.

De esta forma, para comprender el accionar de los sujetos colectivos, que será desarrollado en el siguiente apartado, es fundamental tomar en consideración el territorio que habitan, debido a que se vuelve un espacio de disputas y resistencia desde lo colectivo. Como menciona Merklen (2010) el barrio se transforma en el lugar donde se estructuran los soportes sociales para aquellas personas que son progresivamente relegadas del ámbito laboral, institucional y estatal debido al sentimiento de pertenencia e identificación que éste les genera como también de contención.

1.4 Las diversas formas organizativas en el territorio como sujetos colectivos populares

Tomando como referencia lo mencionado hasta el momento, es posible decir que la pluralidad de formas organizativas, y por consiguiente los sujetos que las componen, se constituyen históricamente. Esto se vincula a la noción de “sujeto de la praxis”, el cual es determinado por el espacio-tiempo en el que se inscribe, considerándose un sujeto particular y plural a la vez (Acosta, citado en Brenes, 2018).

A su vez, Modonesi (2010) parafraseando a Thompson plantea que, la “clase”, como sujeto político, se trata de una relación dialéctica que se forma a través de procesos mediados por el conflicto, es decir, “no solo lucha porque existe sino que existe porque lucha, se forja a lo largo de los procesos que activa.” (Modonesi, 2010, p.21)

Estos individuos, pueden definirse como “sujetos populares” o “sujetos colectivos” debido a su papel en la transformación del sistema social en el que se encuentran inscriptos. Los mismos, caracterizados por estar sometidos a diversas formas de dominación estructural en la sociedad actual, poseen gran capacidad para organizarse y movilizarse a nivel político, social y cultural para reivindicar y mejorar su situación. En este contexto, el término “popular” resalta su relación con las estructuras de poder que buscan cuestionar y transformar (Gallardo, 2011).

A partir de estas nociones, es posible decir que en este trabajo se analizará las diversas formas organizativas como sujetos colectivos, en respuesta a las transformaciones dadas en América Latina, principalmente dentro del mundo del trabajo como también en las protecciones sociales del Estado y sus instituciones; las cuales según Merklen (2010) modifican las formas de acción colectiva y la relación de las clases populares con lo político, siendo el barrio el lugar donde “los más carenciados encuentran una fuente de “reafiliación”, modos de supervivencia, e incluso una base para la recomposición identitaria.” (Merklen, 2010, p.127).

Siguiendo esta línea, Merklen (2010) señala que, mediante la movilización, las clases populares logran insertarse en el sistema político, recuperando así una porción de poder y evitando resignarse a la exclusión total. En este sentido, las acciones de los vecinos y vecinas para enfrentar la desigualdad en sus territorios se convierten en una forma de resistencia. La creciente precarización, exacerbada por los procesos de segregación territorial, impulsa a estos individuos a generar mecanismos de autogestión y supervivencia. Este tipo de resistencia no solo busca mitigar los efectos negativos de la desigualdad, sino también construir lazos comunitarios para fortalecer la capacidad de autogestión.

Es por ello que, estas formas de organización emergen desde la cotidianidad del barrio, y se acentúan en situaciones de emergencia, debido a que buscan tal como menciona Zibechi (2019) que aquello que consideran “común” continúe siéndolo, como forma de resistir ante la imposición individualista que plantea el capitalismo. Así, formar relaciones sociales que contribuyan a luchar para que todos y todas puedan acceder a condiciones dignas y humanitarias de vida, trascendiendo únicamente el acceso a necesidades materiales.

Tomando en cuenta este marco, Merklen (2010) realiza una diferenciación entre la acción colectiva vinculada a movimientos sociales orientados por una convicción moral y perspectiva de ampliación de derechos (como el movimiento obrero o el movimiento feminista) y aquellos que se movilizan por fuera del mundo del trabajo y el ámbito institucional; debido a que los segundos refieren a una lucha por la supervivencia de los más pobres, principalmente aquellos que se encuentran en contextos de emergencia; lo cual inevitablemente pone en juego diversos factores. Esta situación, cómo plantea Gallardo (2011) se relaciona al actual deterioro de la efectivización de los Derechos Humanos en América Latina, debido a sus contradicciones con los derechos del capital, en el sistema actual.

En este sentido, Merklen (2010) identifica tres tensiones específicas que atraviesan este tipo de movimientos. El primero refiere a una acción simultánea hacia el interior, a través de fomentar lazos solidarios dentro del movimiento; y otra hacia el exterior, en busca de bienes tanto materiales como simbólicos dentro del ámbito público, que dependen del sistema político y su distribución. En segundo lugar, buscan salir de la inestabilidad, a través de luchas por integrar el marco institucional y así, conseguir acceso a bienes y servicios; lo cual muchas veces, al encontrarse en situaciones de gran precariedad, provoca que se acepten ofertas de tinte asistencial e inmediato, provocando que esta búsqueda sea un círculo constante. En cuanto a la tercera tensión, se vincula a una relación dialéctica contradictoria, ya que:

la movilización debe responder a la doble exigencia de un reconocimiento (del *desocupado* o del *villero*, por ejemplo) como portador de derechos (los derechos del primero al subsidio de desempleo y del segundo a la asistencia o a la vivienda), y, a la vez, a su deseo de despegarse de la etiqueta de esta identidad estigmatizada y de ser reconocido como un ciudadano que tiene derecho a vivir de su trabajo con toda dignidad. (Merklen, 2010, p.152)

Vinculado a esto, según Gallardo (2011), para su organización, los sujetos colectivos parten desde dinámicas combinadas de forma positiva que se desprenden de la estructura social; por un lado, desde factores de *integración* (relacionado a la dominación y el mundo del trabajo

desde las ausencias), y por otro de *desagregación* (responde a dominaciones en otros ámbitos, por ejemplo a nivel patriarcal). Es decir, dentro de la existencia social de los sujetos colectivos coexisten y se expresan diversas formas de dominación, las cuales impulsan un pensamiento crítico, un sentir/discernir respecto a las situaciones que atraviesan, que termina por condicionar su lucha y resistencia, produciendo su propia identidad.

En resumen, es posible decir que los individuos se constituyen como sujetos colectivos, siguiendo a Gallardo (2011), debido a que, parten desde una posición de desventaja en el sistema social, y en la medida que cuestionan la realidad en la que viven, ya que ésta los interpela, se reconocen y autoproducen como sujetos de cambio o “actores sociales” hasta constituirse como tal e insertarse en un ámbito de *correlaciones de fuerza social* constante. Esto los obliga a resistir como colectivo popular, junto a sus convicciones de transformación, en este caso, por el barrio, para lograr condiciones dignas de vida y superar el estado de supervivencia actual.

1.5 Los Derechos Humanos y la perspectiva de “lo común” en el ámbito barrial

Las formas de lucha y resistencia de las organizaciones y sujetos colectivos expresadas en el territorio, como se ha mencionado, representan acciones en clave de acceso y reconocimiento de Derechos Humanos.

En esta línea, es necesario hacer referencia a la declaración universal de Derechos Humanos realizada en 1948, que establece determinados derechos básicos (incluso podría decirse que mínimos) que el Estado y las instituciones de los distintos países están obligados a garantizar a todos los seres humanos, tal como menciona Delacoste (2022). Estos se vinculan a Derechos tanto civiles, como sociales, culturales, ambientales y económicos. Los mismos, se encuentran estrechamente vinculados a los principios de democracia.

Sin embargo, se vuelve importante mencionar que, “Los derechos humanos, (...), no vienen de arriba, ni son inventos arbitrarios, sino que vienen de la lucha y de la historia, de las capacidades colectivas, de la composición de los cuerpos.” (Delacoste, 2022, p.101). Es decir que, ésta declaración universal que compromete y obliga a todos los Estados a ser cumplida, se realiza a partir de luchas y conquistas populares contra la opresión y dominación del

sistema mundial. Aunque, es necesario reconocer que están lejos de expresar lo que dichas luchas buscaban reclamar realmente; debido a que no dejan de estar escritas por personas que están en el poder. En el caso particular de países como Uruguay, menciona Delacoste (2022) los derechos humanos están fuertemente vinculados a los movimientos y resistencias contra la dictadura cívico-militar atravesada en la década de los 70'. A partir de ellos, se busca lograr que no vuelva a suceder una situación de violación a los derechos, dignidad y vida humana de tal dimensión (ni de ningún tipo).

Siguiendo esta idea, cómo plantea Mora (2022) el enfoque de derechos que llevan adelante los países en América Latina durante el período progresista fue el que obtuvo mayores semejanzas con lo planteado en dicha declaración, debido a que la toma como base. Pese a esto, los Estados, han evidenciado en la cotidianidad grandes límites como paradigma de contraposición a la dominación capitalista que provoca precariedad y exclusión de los sectores populares, situación que no logra ser revertida.

De esta manera, “Lo común será comprendido, entonces, como un horizonte crítico que reivindica la reapropiación democrática de los medios de realización humana en una perspectiva de superación de las relaciones de dominación sobre las que se despliega la fuerza del capital.” (Mora, 2022, p.170). Se trata, siguiendo a Gutierrez (2020), de aquellas actividades o prácticas colectivas que sostienen las diversas tramas de reproducción de la vida, a nivel material como simbólico, situándose fuera de la lógica mercantil capitalista.

Lo mencionado, tomando como base a Mora (2022), responde a una concepción sobre la realidad que no permite aceptar que los medios tanto materiales como inmateriales que actúan como soportes de la vida humana (lo común), sean limitados únicamente a aquellas personas que cumplen con los requisitos del capital y sus formas de distribución basadas en lo contributivo, “es decir, en preceptos basados en la ética del trabajo que entienden la distribución como un reflejo del aporte productivo de cada individuo.” (Mora, 2022, p.178).

Esto se vincula con la reproducción de una cultura colectiva que no refleja únicamente la cultura dominante, a la que Williams (1981) se refiere como *cultura popular* o *cultura de masas*. La misma se encuentra determinada por un contexto histórico donde los cambios en los medios de producción y la división del trabajo generan transformaciones en el interior de los procesos culturales. Esto hace que dentro de determinados grupos o “minorías” se

desarrollen prácticas, hábitos, significados e identidades colectivas, tanto conscientes como inconscientes, en la producción cultural y social, que pueden ofrecer formas alternativas de lucha y crítica social frente a la cultura dominante. El autor plantea que esta producción no se vincula estrictamente a lo material, sino que también involucra “lo artístico” o “lo espiritual”.

De esta manera, surgen en el territorio diversas formas de organización y prácticas políticas a nivel comunitario, según Gutierrez (2020), que buscan hacer efectivos derechos en base a necesidades que entienden comunes, como el uso de los espacios públicos, acceso a actividades culturales o recreativas, entre otros. Estas expresiones se manifiestan a través de comisiones vecinales o la co-gestión de diferentes espacios colectivos, debido a que se trata de múltiples modos de luchas y resistencias dentro del ámbito barrial desde una perspectiva colectiva y de autoproducción, en contraposición a la lógica de separación impuesta por el despojo neoliberal.

En este sentido, Letelier et al. (2016) realiza una diferenciación entre los bienes comunes o colectivos y los bienes públicos y privados, debido a que los primeros son recursos construidos socialmente y gestionados por acción colectiva; distanciándose de la lógica mercantil y pública que abarca los segundos, pese a que se encuentren interconectados. Mora (2022) plantea que esta perspectiva de “lo común” realiza un corrimiento del Estado como medio privilegiado de promoción de derechos y aparato interventor en el ámbito territorial, y pone énfasis en la lucha social como camino para la reapropiación de los bienes y derechos que son considerados colectivos por la comunidad.

Así, se van generando nuevas formas de relacionamiento con lo público y lo privado, haciendo que lo territorial deje de pensarse en forma de “propiedad”, lo cual posibilita entenderlo como una constante producción colectiva que realiza la comunidad que habita dicho espacio. Se trata de un proceso realizado por los propios sujetos en su vida cotidiana enmarcados en una comunidad, por lo cual, los bienes colectivos no pueden pensarse sin tener en cuenta su contexto sociohistórico (Letelier et al., 2016).

Por este motivo, a continuación se desarrolla el capítulo II, el cual articula y analiza las categorías teórico conceptuales y las experiencias particulares de las diversas formas organizativas presentes en el barrio Bella Italia.

Capítulo 2. Análisis

2.1 Las diversas formas organizativas emergentes en el barrio Bella Italia y su vinculación con condicionantes estructurales y coyunturales más amplias

Tomando como referencia lo enunciado con anterioridad, es posible decir que en los territorios atravesados por los procesos de segregación, como Bella Italia, emergen diversas organizaciones en torno a la supervivencia, vinculadas a condicionantes estructurales y coyunturales amplias, principalmente relacionadas a los cambios en el mundo del trabajo. Este apartado pretende articular dichas condicionantes con el surgimiento de las diversas formas organizativas estudiadas.

De esta manera, Bella Italia desde sus orígenes se ha caracterizado por ser un barrio obrero, rodeado de grandes industrias. Dos de las organizaciones más antiguas del territorio, Mesa Directiva (Covine 2) y Comisión Fomento, relatan que su nucleamiento surgió en 1971 a partir de la organización de sindicatos de obreros y vecinos/as del barrio, con el fin de responder a una necesidad común: la vivienda.

Había muchas fábricas, y la necesidad surge de los obreros de las mismas y los sindicatos, que precisaban una vivienda cerca de su lugar de trabajo o simplemente cubrir esa necesidad de vivienda. Por eso surgen estas 5 cooperativas pero fueron surgiendo más o menos al mismo tiempo (Participante de Mesa Directiva, Juana de América, 2024).

Así, se llevó a cabo la construcción del complejo habitacional “Juana de América”, el cual nuclea a ambas organizaciones y está vinculado, desde sus inicios, a sindicatos de fábricas que actualmente han desaparecido producto del proceso de desindustrialización. Entre estos se encuentran: Gremio de la Madera (SAMIC), Operarios de Montecarlo Canal 4, Gremio de la Industria de Caucho (FUNSA), Gremio Metalúrgico (General Electric y Carmeta) y Gremio Textil (Manufactura Norte).⁷

⁷ Ver Anexo 9

Ante el cierre constante de industrias y la creciente exclusión del mercado laboral, las dinámicas de organización que llevaban a cabo los sindicatos fueron trasladándose al ámbito barrial, generando que el mismo tome centralidad en la vida de los sujetos. Esto se debe a que las desigualdades que este sistema fue generando impactaron en el territorio, y actuaron como motivación para que vecinos y vecinas se organizaran en busca de mejorar las condiciones de vida de quienes habitaban Bella Italia.

Estos impactos se ven reflejados en el relato de una entrevistada, vinculado al surgimiento del Centro Cultural, Social y Recreativo “El Mercadito” en 2005.

Donde estamos nosotros ubicados antiguamente era un mercado de subsistencia, muy antiguamente. Luego se tomó para hacer una carnicería y una verdulería, eso funcionó bastante tiempo. Luego se dejó abandonado y en eso del abandono, fue que empezaron a venir muchas personas a dormir ahí (...) Era una esquina que se estaba poniendo bastante picante (Presidenta Comisión Vecinal, El Mercadito, 2024).

En este sentido, las consecuencias de las transformaciones en el mundo del trabajo, además de generar el cierre de industrias y gran desempleo, aumentaron la pobreza e inseguridad en los barrios populares, como consecuencia del relegamiento de los sectores formales que sufren sus habitantes. Sin embargo, es importante incorporar en el análisis que, en los relatos del surgimiento de esta organización, puede afirmarse que los efectos de estos cambios van más allá de lo material y económico, ya que involucran también aspectos a nivel simbólico.

Además de que querían desarticular esa organización de gente de la calle, que se estaba armando y que cada vez era más grande, y hacía daño al barrio, faltaba también en ese momento un espacio donde juntar a la gente, en dónde venir a cantar unas canciones, tocar una batería, unas clases de murga, de teatro, lo que fuera, hacía falta justamente un centro cultural, recreativo y por lo tanto, justamente con más fuerza se siguió con el proyecto (Presidenta Comisión Vecinal, El Mercadito, 2024).

Es así que, el emergente accionar de los vecinos y las vecinas, pone en juego la lucha por el acceso a derechos y bienes inmateriales, que también hacen a la reproducción de la vida

cotidiana, fuertemente vinculado a una *cultura popular* marcada por determinadas prácticas o identidades creadas en torno al barrio. A su vez, la posibilidad de acceder a un espacio recreativo, de uso común y socializar con otros es también un derecho humano básico, que muchas veces se ve limitado por las *nuevas condiciones de acceso a la ciudad* que se dan con las transformaciones del orden neoliberal (Bajac et al., 2019).

De esta manera, El Mercadito, más allá de ser un espacio donde hacer deporte, bailar o actuar, busca ser un lugar donde sentirse cómodos y compartir con otros, creando también un sentido de pertenencia con el entorno, tal como menciona una vecina entrevistada⁸. Por ello, existe una amplia variedad de actividades artísticas y recreativas como karate, pilates, kick boxing, parodistas, entre otros; para que cada persona pueda elegir participar del taller que sea de su interés. En este sentido, es importante explicitar que muchas de las actividades que allí se dictan, son desarrolladas por iniciativa de organizaciones de vecinos y vecinas, como el Conjunto de Parodistas estudiado, el cual tiene costos mínimos, para que todas y todos puedan participar, más allá de sus ingresos, y en este caso, formar parte de una actividad cultural significativa para el barrio, según el relato de varios entrevistados, como lo es el carnaval.

Dentro de este contexto, es posible resaltar la importancia que tiene la creación de espacios como El Mercadito para la mejora de las condiciones del barrio, a través de la “apropiación” de recursos que brinda el Estado. Esto se debe a que el espacio surge a partir de la visualización de una necesidad común, la cual motiva la movilización de vecinos y vecinas para crear un espacio donde interactuar e integrar diversas actividades artísticas, recreativas o culturales, y se materializa a partir del apoyo económico de instituciones estatales.

Se juntaron, empezaron a conseguir materiales, y hablaban con fulano y con mengano, “yo consigo tal cosa, vos la otra” y bueno, y después sí, primero fue esfuerzo de esos vecinos (...) y después se metieron con la Intendencia y consiguieron de ser una de las Cinco Esquinas, y ahí empezaron a tener más beneficios (Vecina participante Comisión Vecinal y de conjunto de parodistas, El Mercadito, 2024).

Vinculado a esto, dentro de las organizaciones entrevistadas, se encuentra también “La radio comunitaria”, la cual pese a iniciar su creación en 2007 y establecerse oficialmente en 2009,

⁸ Anexo 4

etapa similar a “El Mercadito”, su surgimiento no se vinculó estrictamente a la visualización de una necesidad o problemática por parte de los vecinos y vecinas, sino que se da a partir de la iniciativa de un programa territorial, los “SOCAT”, implementado por MIDES en los periodos de gobierno progresista en Uruguay. En este caso, se da una situación inversa, se identifica una problemática desde un programa estatal, y se invita a los vecinos y las vecinas a formar parte del proyecto para llevarlo adelante.

La idea era formar un nodo joven en ese momento, porque era como una de las premisas que tenía el SOCAT que estaba trabajando en territorio (...) porque identificaban que la problemática estaba en la juventud acá en la zona. (Vecina participante de la Radio Comunitaria, Centro Juvenil Bella Italia, 2024).

Sin embargo, la entrevistada identifica que su surgimiento y funcionamiento también estuvo vinculado al significado a nivel barrial del Centro Juvenil Bella Italia, lugar en el que se desarrolló la radio. Este, durante varios años atrás fue co-gestionado por una comisión de vecinos y vecinas, siendo una organización barrial con una larga trayectoria en el territorio. La misma, se disolvió en los años 90’, debido a la intervención de una ONG en su dirección, y a desacuerdos sobre la gestión del espacio, como lo describe uno de los referentes entrevistados.

En el año 96 llegan como las políticas sociales o las políticas educativas (...), y ahí se da una ruptura un poco de la participación más de los vecinos, que en cierta medida dejan de vincularse con el espacio y pasan a vincularse las ONG, y los trabajadores de los proyectos sociales (...) Hay un error que creo que eso fue debilitando también la participación, y es que fueron cambiando técnicos, que podrán tener un gran compromiso o no, por el saber de los vecinos que es hiper valioso, ¿no? Y que se fue dejando de lado y se sintieron en cierta medida desplazados (Referente Calificado 1, Bella Italia, 2024).

La situación anterior motivó a los vecinos y vecinas a acercarse al proyecto de Radio Comunitaria al darse cuenta de que era una iniciativa impulsada principalmente por personas del barrio, y no exclusivamente del Estado. Su interés estaba relacionado con la recuperación

del Centro Juvenil, debido a que representaba un lugar clave para su lucha y resistencia, ya que había sido construido por iniciativa popular y fueron los/as vecinos/as quienes lo mantuvieron durante tantos años, transformándolo en un soporte social fundamental, tal como menciona una entrevistada:

Los vecinos, los mayores por ejemplo, ellos querían retomar como las riendas de lo que era el lugar físico del Centro Bella Italia (...) antes del 85 antes que yo llegara a este barrio, tuvo una historia tremenda ese lugar, donde era muy enclavado en el imaginario y en la misma sociedad (...) había visto que había llegado, por ejemplo la ONG se habían encargado y estaban como muy en desacuerdo de lo que sucedía dentro del Centro (...) porque ese lugar lo construyeron los vecinos de acá, hicieron todo en su momento una campaña, se ve que era un lugar baldío y hicieron una campaña, “la campaña del bloque” le llamaron ellos y todos los vecinos llevaban un bloque, y entre ellos fueron construyendo lo que fue el Centro Bella Italia (Vecina participante de la Radio Comunitaria, Centro Juvenil Bella Italia, 2024).

Por otro lado, en la actualidad, el contexto reciente de pandemia mundial provocó que se profundicen algunos de los problemas existentes dentro de los barrios populares, impactando en diferentes áreas de la vida social, especialmente la alimentación y el acceso al trabajo formal (Rodríguez y Chávez, 2023). Esto, muestra que aún continúan emergiendo en el barrio organizaciones vinculadas a bienes y derechos materiales, las cuales actúan ante situaciones que llevan a las personas al límite de la sobrevivencia.

Es así que, ante la escasez de respuestas a esta situación por parte del Estado, emergieron organizaciones de vecinos/os para enfrentar este impacto, a través de la creación de diversas ollas y merenderos populares distribuidos en el barrio. Estas iniciativas colectivas, tras establecerse en el territorio conformaron la Red de Ollas y Merenderos Bella Italia, y posteriormente, la Cooperativa de Trabajo “Fogonera” integrada por quienes asistían y llevaban adelante las ollas populares. Esta respuesta comunitaria, no solo buscó paliar necesidades materiales inmediatas, sino también dar oportunidades a futuro de autogestión, tal como relata uno de los participantes:

En plena pandemia, se formó la red de Ollas Bella Italia, y bueno, hablando entre nosotros “que te falta a vos”, “qué te puedo ayudar”, intercambiando gente también de ollas, para ayudar en un lado, ir a picar en otro, y así decidimos trascender la olla. Vimos que no era solo dar el plato de comida, porque también no solo es dar un servicio, como quien dice, de brindar comida a la gente, sino que también a veces hacemos de psicólogo, ya te involucras en otros problemas. Esto del trabajo como te dije, la capacitación, te llega eso, por qué la gente está desocupada, más allá de la pandemia o no pandemia (Participante de Red de Ollas y Merenderos Bella Italia, miembro de la Cooperativa Fogonera, 2024).

En este sentido, lo mencionado se vincula a la actual dificultad de acceso al mundo del trabajo que enfrentan las personas que habitan los barrios populares. Esto genera que se vean obligados a aceptar trabajos ocasionales e informales, situación que la conformación de la Cooperativa de Trabajo Fogonera busca trascender, brindando por un lado, una estrategia formal de empleabilidad, y por otro, continuas capacitaciones que permitan generar mayores oportunidades de inserción al mercado laboral.

En este marco, es posible analizar que tanto la Mesa Directiva y la Comisión Fomento de Cooperativa Juana de América como también la Red de Ollas Bella Italia junto a la Cooperativa Fogonera, pese a surgir en diferentes años y etapas que atravesaba el barrio, ambas se encuentran vinculadas a contextos de emergencia. De esta manera, generan formas de lucha vinculadas a necesidades materiales, inmediatas o permanentes: vivienda, alimentación y trabajo. Por otro lado, desde sus inicios la Comisión Vecinal de El Mercadito, el Conjunto de Parodistas y la Radio Comunitaria buscan paliar necesidades orientados a la reproducción simbólica de la vida cotidiana, relacionadas a derechos como el acceso a la cultura, socialización, democratización de la información y el uso de espacios comunes.

En esta línea, a través del relato de las personas entrevistadas es posible visualizar que su permanencia en el tiempo, en algunos casos genera reconfiguraciones en sus formas de lucha como también continuidades. Esto se desarrollará en el siguiente apartado.

2.2 Su permanencia en el tiempo: estrategias, potencialidades y obstáculos

Continuando con el análisis, de acuerdo a los relatos, la permanencia en el tiempo de las diversas formas organizativas estudiadas se relaciona con la persistencia de las necesidades y problemáticas que impulsaron su formación. Sin embargo, en algunos casos se dan reconfiguraciones con respecto a su accionar inicial, lo cual será desarrollado en este punto.

Como se ha mencionado, las organizaciones barriales como Comisión Fomento y Mesa Directiva de la Cooperativa Juana de América surgen como respuesta de los vecinos/as a una necesidad habitacional vinculada al ámbito laboral. Sin embargo, en la actualidad, según relatan las entrevistadas, estos espacios reconfiguran su accionar y nuclean diferentes comisiones vecinales, que apuntan a cubrir diversas necesidades identificadas en la población del complejo, así como también del territorio en general. Las cuales, si bien abarcan una variedad de temáticas, muchas veces trabajan en coordinación, por ejemplo, en la organización de actividades para el barrio.

Hay varias comisiones, está la Comisión Fomento, después está la Comisión de Salud, la Comisión de Centro Cultural, la Comisión de Cultura que viene a ser la biblioteca donde está todo, está la Comisión del Jardín, que ahora es centro educativo porque está con el programa de ahora, está la Comisión de obra y Comisión del SUM, la Comisión del babyfútbol, que trabajan juntos (Vecinas integrantes de Comisión Fomento, Juana de América, 2024).

Esta diversificación de comisiones, permite que sean contempladas todas aquellas tramas, tanto materiales como simbólicas, que sostienen la reproducción de la vida cotidiana de los sujetos (Gutiérrez, 2020), abordando temas como el acceso a la salud, la educación pero también la recreación y la cultura, entre otros. Además, a través de su accionar conjunto, fomentan un sentido de solidaridad y pertenencia entre la población de la Cooperativa.

Es por esto que, Valenzuela (2018), señala que su valor para el barrio trasciende su función inicial como solución habitacional para muchas familias. A lo largo de los años, la Cooperativa se ha convertido en un referente significativo debido a la diversidad de proyectos

y servicios que ha promovido para mejorar las condiciones de vida de la población de Bella Italia. Estos proyectos están relacionados no solo con derechos y bienes materiales, como la construcción de policlínicas, escuelas y guarderías, sino que también reconfiguran su lucha hacia derechos y bienes simbólicos. Esto incluye talleres de alfabetización, apoyo escolar, actividades recreativas y deportivas, así como el uso y cuidado de espacios comunitarios. Esta realidad también se refleja en el relato del referente calificado 2, quien afirma que muchos de los talleres y actividades que se llevan a cabo en el complejo son fundamentales para las personas del barrio, ya que fomentan la creación de lazos entre vecinos y vecinas.

Por su parte, en El Mercadito, aún permanece como objetivo principal el desarrollo de diversas actividades culturales, talleres y jornadas recreativas para integrar a la población del barrio. Entre ellas, actividades como el Conjunto de Parodistas, que cuenta principalmente con la participación de jóvenes del barrio y algunos provenientes de zonas cercanas, según lo mencionado por la vecina entrevistada, no sólo desarrollan su taller en el día y horario pautado, sino que también organizan jornadas gratuitas y abiertas a la comunidad, donde se muestra lo que allí se realiza y se invita a otros a participar, además de recaudar fondos para el mantenimiento del espacio o difundir información sobre los servicios disponibles para la población.⁹

Esto se vincula con que, en la actualidad, el centro cultural también se ha vuelto un espacio donde se brindan servicios a la población de diferentes áreas, desde una perspectiva comunitaria de acceso a ciertos servicios y actividades que, al ser ofrecidos desde la comunidad, no dependen de los recursos económicos individuales debido a sus bajos costos:

Tenemos varios servicios hacia la comunidad, como por ejemplo, ustedes con el consultorio social, hay un consultorio jurídico que también son estudiantes, hay actividades gratuitas por parte de estudiantes como la psicomotricidad, como el apoyo escolar inicial que viene de un colegio privado, hay psicóloga y bueno, hay un montón de cosas, también tenemos talleres para las escuelas comunitarias (Presidenta Comisión Vecinal, El Mercadito, 2024).

⁹ Ver Anexo 4

Por otro lado, la Red de Ollas y Merenderos Bella Italia, si bien desde sus comienzos se expresa en el territorio como una forma de integrar a las diversas iniciativas populares que surgieron a partir de la pandemia mundial como forma de responder a la situación de inseguridad alimentaria existente¹⁰. Este objetivo ha trascendido en la actualidad, apuntando a que las personas puedan ingresar al mercado laboral y generar ingresos que les permitan alimentarse en sus hogares, sin tener la necesidad de concurrir a una olla popular.

Es así que, a partir del Fondo por Más, se conforma la Cooperativa de Trabajo Fogonera, la cual, no sólo representa una salida laboral formal para las personas que la integran, sino que también brinda diversas capacitaciones de formación, para expandir las oportunidades de trabajo a futuro de la misma, vinculado a temáticas que le interesen a la población, según menciona el referente¹¹. Este tipo de accionar, como menciona Merklen (2010), muestra otro tipo de relacionamiento de las clases populares con lo político, convirtiendo al barrio en el lugar donde superar las situaciones de supervivencia que atraviesan en la actualidad, a través de la autoproducción. Su objetivo es, tal como menciona el entrevistado “hoy por hoy generar más puestos de trabajo seguro, y capacitar a la gente. Y motivarla, buscar también algo que los motive” (Participante de Red de Ollas y Merenderos Bella Italia, miembro de la Cooperativa Fogonera, 2024).

Es importante explicitar que, la permanencia de este tipo de iniciativas, se vincula a que en el territorio continúan presentes las problemáticas relacionadas al sentimiento de constante desvinculación institucional y estatal, vinculada a necesidades materiales, como la dificultad de acceso al empleo y educación formal de la población del barrio, al igual que la creciente inseguridad. Estas situaciones, han sido reiteradas en los relatos de quienes fueron entrevistados:

Yo creo que el principal problema es el trabajo y la educación, el acceso. Si bien hay varias escuelas y liceos en la zona, hay personas a las que se les dificulta mucho la concurrencia, por distintos motivos (...) Sé que mucha gente te habrá dicho seguridad como un tema principal, como problemática principal del barrio, puede ser, también es una de las problemáticas (Participante de Mesa Directiva, Juana de América, 2024).

¹⁰ Ver Anexo 7

¹¹ Ver Anexo 7

Por su parte, la Radio Comunitaria, según relata la vecina entrevistada, tuvo como objetivo principal fomentar la participación de los jóvenes en las actividades del territorio, con el fin de ofrecer una alternativa que los alejara del uso de drogas, lo cual era una problemática del barrio en ese momento. Sin embargo, con el paso de los años ella entiende que este objetivo se fue ampliando. Dejó de ser sólo un espacio de recreación y distracción para la juventud, involucrando personas de diversos rangos etarios. A su vez, se convirtió en un lugar importante para garantizar la difusión de información sobre beneficios y derechos de las personas, a través de la voz y participación de los propios vecinos y vecinas.

generar como conciencia a veces y opinión, sobre muchas cosas, yo a lo que estaba involucrada con los SOCAT, acá había unos “Info Mides”(…) que ahí tenías mucha información y que no le llegaba a toda la gente, había noticias que no se enteraban, y dentro de esas noticias habían como beneficios que la gente tiene y no sabe, entonces yo me tomé el atrevimiento de empezar a difundir ese tipo de cosas, esas noticias y hacerlas llegar a todo el mundo (Vecina participante de la Radio Comunitaria, Centro Juvenil Bella Italia, 2024).

La situación mencionada, se vincula a que este tipo de espacios llevados a cabo por la organización de vecinos y vecinas, inevitablemente contempla dimensiones y aspectos del barrio que las instituciones no logran intervenir integralmente, vinculados principalmente a necesidades intangibles, como la democratización de la información. Es por ello, que a través de la socialización, se convierten en lugares de contención, donde las personas no solo se sienten escuchadas al plantear sus demandas y necesidades, sino que a la vez, al reforzar los lazos vecinales o su involucramiento con el territorio, también logran acceder a nuevos conocimientos e información. Esto es visualizado por los vecinos y las vecinas, tal como expresa la entrevistada:

pensábamos que los lugares así como los clubes y eso, son lugares de sociabilización que te hacen tener como una red de contención para los problemas que están día a día, porque los problemas siempre van a estar, más en estos barrios periféricos (Vecina participante de la Radio Comunitaria, Centro Juvenil Bella Italia, 2024).

Sin embargo, con respecto a esto, en los diferentes relatos podemos identificar una de las tensiones planteadas por Merklen (2010) que pone en juego la permanencia en el tiempo de las diversas formas organizativas. La misma se relaciona con la necesidad de llevar a cabo acciones dentro de la comunidad, promoviendo los lazos de solidaridad y el empoderamiento para la autogestión, al mismo tiempo que buscan recursos y apoyo de entidades externas para fortalecer su trabajo en el ámbito barrial. Dicha tensión, se encuentra estrechamente vinculada a que las organizaciones de base territorial, se encuentran operando en contextos de vulnerabilidad, lo cual, dificulta su sostenibilidad sin el apoyo de instituciones.

En este sentido, entre las particularidades que se generan en torno a las organizaciones estudiadas, es posible observar las diversas estrategias que han adoptado para gestionar sus recursos y mantenerse en el territorio. En algunas situaciones, los recursos principalmente provienen de programas estatales o municipales, tal como indican los entrevistados.

Fue con plata del “Fitito” que le llamaban, que es el Fondo de Inversión Territorial que te daba MIDES (...) Fue para comprar el equipo, el transmisor, la antena, y el préstamo de la computadora, la misma computadora que usaban los asistentes sociales del SOCAT la usamos nosotros (...) para hacer el pedacito de planchada, porque no tenía techo en el lugar (Vecina participante de la Radio Comunitaria, Centro Juvenil Bella Italia, 2024).

Sin embargo, en esta situación particular de la Radio Comunitaria, si bien estos recursos a nivel material y económico fueron grandes impulsores del proyecto, además de necesarios, la falta de reconocimiento y desvinculación de las instituciones del Estado que se encontraban en el territorio, fue un gran obstáculo para su continuidad en el tiempo.

No hubo apoyo institucional, porque si bien la radio surgió de la premisa de tener que tener un nodo joven (...) con el lineamiento desde el Mides, no tuvimos apoyo. (...) Y el reconocimiento hubiese estado bueno, hubo gente que pasó por la radio con mucho talento y con muchas ganas de salir adelante y de hacer cosas por los demás, pero que

se sintieron frustrados y se sintieron menos (Vecina participante de la Radio Comunitaria, Centro Juvenil Bella Italia, 2024).

Lo expuesto, explica en parte la disolución de la radio en 2014. Los vecinos y vecinas que habían formado parte de este proyecto se sintieron desvalorizados y no reconocidos, debido a que el apoyo institucional fue principalmente vinculado a recursos materiales, ignorando otros aspectos, vinculados a lo social y simbólico, que también eran fundamentales para los/as vecinos/as que formaban parte. La vecina entrevistada plantea que esto se tradujo en una falta de motivación a nivel grupal, y fue desgastando el proyecto.

Pese a esto, situaciones similares en el resto de las formas organizativas estudiadas, vinculadas también a la falta de apoyo institucional y estatal, han generado que se fortalezcan los lazos comunitarios y motivan la organización a nivel barrial para actuar ante condiciones de emergencia, como también se expresa en el relato de otra entrevistada.

Justamente la falta de apoyo por organizaciones gubernamentales, que son los que les corresponde colaborar, apoyar, acompañar a los espacios como nosotros, formados por la gente, mantenidos por la gente y llevados adelante por el grupo de personas de vecinos. Si, justamente nos terminamos juntando, nos organizamos, resolvemos todo porque carecemos del apoyo de las organizaciones gubernamentales (Presidenta Comisión Vecinal, El Mercadito, 2024).

Este fortalecimiento también genera que, en las situaciones donde existe escasez de recursos materiales, los propios vecinos y vecinas sean quienes enfrentan estos desafíos, adoptando estrategias como la planificación de actividades o jornadas que invitan al barrio a colaborar, estrechando los lazos de solidaridad.

Si bien somos apoyados por el Municipio, estamos apoyados en lo más mínimo, y todo lo que se rompe, todo lo que hay que reparar, desde sanitaria hasta electricidad, todo eso que son cosas sumamente importantes y costosas, generalmente las terminamos resolviendo nosotros como podemos, con ayuda de la gente o con alguna cooperativa de trabajo que nos da una mano, o bueno juntando dinero, vendiendo

rifas, torta fritas o lo que sea para poder juntar plata para esos arreglos (Presidenta Comisión Vecinal, El Mercadito, 2024).

Estos, como menciona Merklen (2010), son recursos gestionados a través de la acción colectiva, contruidos por la comunidad. Lo cual, evidencia la capacidad de autogestión de estas organizaciones, a partir de la movilización de recursos propios para satisfacer necesidades y generando redes de apoyo entre los/as vecinos/as. Es así que, las actividades y jornadas, entonces, no solo sirven únicamente para recaudar fondos, sino que también son fundamentales para generar identidad y sentido de pertenencia, con el barrio y entre quienes participan de las propias organizaciones, tal como relatan las entrevistadas.

Desde el momento en el que entramos a las casa, entramos sabiendo que a las comisiones tenés que pertenecer (...) Trabajar en equipo no es fácil, es lo más difícil de la vida es convivir, pero acá todo te lo hacen más fácil (Vecinas integrantes de Comisión Fomento Juana de América, 2024).

Esto muestra, a su vez, la importancia que tienen estos espacios comunes para la gente del barrio, debido a que, a lo largo del tiempo, en los momentos donde estuvo en juego su continuidad, fueron los propios vecinos/as quienes generan recursos para revertir esta situación. Por este motivo es que, una de las principales preocupaciones que visualizan la mayoría de las organizaciones en la actualidad, es la disminución de la participación del barrio en las jornadas colectivas, principalmente en la juventud.

A veces le cuesta a la gente participar, y estaría bueno poder contagiar. Porque ninguno se salva solo como quien dice, porque si cada uno va a estar en su casa, y lo que le pasa al vecino a mí no me interesa... eso es lo que no queremos. Queremos que sea algo comunitario (Participante de Red de Ollas y Merenderos Bella Italia, miembro de la Cooperativa Fogonera, 2024).

Este tipo de reflexiones, exponen la necesidad de revitalizar la participación de la comunidad en los proyectos y espacios colectivos, para que estos continúen existiendo. Es fundamental para la transformación de las realidades de las personas que habitan barrios como Bella Italia, que este tipo de organizaciones no desaparezcan, ya que, como plantea Zibechi (2019), les

permiten resistir como colectivo a la individualidad impuesta por el sistema capitalista. Conformándose así, como espacios privilegiados para la autogestión y la autoproducción de condiciones dignas de vida para su población, trascendiendo la vulneración de derechos y situaciones de exclusión actual.

Hay como pérdida en esos valores (...) para mí significa mucho, es muy importante poder mantener un espacio como este, como para que la gente sepa que si se puede, y que esos valores, esas formas de convivir, no se tienen que perder, porque si lo abandonamos se pierde (Presidenta Comisión Vecinal, El Mercadito, 2024).

Tomando en cuenta lo desarrollado, en el siguiente aparato se destacan algunos de los logros y desafíos actuales, a partir de las acciones que han adoptado las diversas formas organizativas a lo largo de los años, para acceder a derechos y bienes colectivos.

2.3 Luchas por lo común en el barrio Bella Italia: logros y desafíos actuales

En base a lo mencionado, se vuelve importante explicitar que los vecinos y las vecinas organizadas, tal como menciona Merklen (2010), llevan adelante acciones como forma de resistir a las desigualdades, evitando resignarse a ser totalmente excluidos. A lo largo de las entrevistas realizadas, los/as vecinos/as que forman parte de las diferentes organizaciones de Bella Italia, resaltan la importancia de las mismas para lograr el acceso de determinados derechos y bienes colectivos de las personas que habitan el barrio.

En este sentido, la Cooperativa Juana de América ha sido fundamental para la efectivización de derechos y mejoras de las condiciones materiales del barrio a lo largo de los años, a través de la organización de vecinos y vecinas. Entre algunos de sus logros se encuentra, por ejemplo, el transporte.

Traer el 100 para acá, tuvimos que traer el 404, nos llevó años levantar firmas con el barrio, con todo el complejo. (...) Y el 100 pasaba allá abajo en Copérnico, cuando no teníamos otro, aún no estaba hecha la calle Florencia. Lo más cerca era en Camino Maldonado. (Vecinas integrantes de Comisión Fomento, Juana de América, 2024)

A su vez, también a través de los vecinos y vecinas que forman parte de la cooperativa y el apoyo del Centro Juvenil Bella Italia, se logró construir un centro educativo para los niños y las niñas del barrio. Tal como menciona el entrevistado, “La escuela 262, que se ubica ahí en abipones, era territorio de la cooperativa, se construyó por iniciativa de la cooperativa” (Participante de Mesa Directiva, Juana de América, 2024).

Estos relatos, expresan experiencias donde el ámbito barrial se convierte en un mediador entre la vida pública y privada, adoptando como forma de lucha y reclamo de sus derechos la junta de firmas para satisfacer una necesidad que consideran común, planteando las demandas desde la comunidad y emprendiendo acciones en cogestión con el Estado, para facilitar el acceso a bienes y servicios concretos. Esta experiencia, también llevó a los vecinos y vecinas a movilizarse para acceder a servicios de salud. Inicialmente solicitaron la construcción de una policlínica, y luego, trabajaron para obtener diversos recursos que les permitieran establecer un servicio integral.

Está la Policlínica, que es para nosotros y es para el barrio también, entonces vienen para vacunarse, viene el ómnibus para tener las vacunas. Cuando el covid que teníamos, nosotros no precisamos salir, venía acá la vacunadora todos los meses (Vecinas integrantes de Comisión Fomento, Juana de América, 2024).

Del mismo modo, se llevaron a cabo acciones en coordinación con la comisión de vecinos/as que co-gestionaba, en sus inicios, el Centro Juvenil Bella Italia. Estas iniciativas buscaban promover el acceso a la educación y la recreación para los niños, niñas y adolescentes del barrio, así como para los adultos que no disponían de los recursos económicos necesarios para trasladarse a las áreas céntricas de la ciudad, donde se concentraban la mayoría de los espectáculos y eventos artísticos.

Todo fue pasando en base a que los vecinos se fueron juntando para pedir que viniera una escuela al lugar, pedir que viniera el jardín que está acá al lado, luego el Centro Juvenil, de eso hay, hay documentos (...) que son los vecinos pidiendo que lleguen recursos a la zona. Bueno el cine, hacían cine acá, porque el único cine más accesible que había estaba en la curva maroña. Y había que ir con traje, no sé cuánto, que

algunos acá capaz que no tenían, entonces era como una forma de acceder a la cultura y esas cosas (Referente Calificado 1, Bella Italia, 2024).

De esta manera, tal como plantea Mora (2022) los vecinos y vecinas desafían la visión de que el Estado es el principal interventor en el ámbito barrial y promotor de derechos. En su lugar, se organizan para que sea la propia comunidad la que se reapropie de los derechos y bienes que consideran colectivos en su territorio.

En este marco, aunque el Centro Juvenil actualmente es gestionado por otra institución, continúa apoyando proyectos e iniciativas colectivas, como la creación de la Cooperativa de Trabajo Fogonera, propuesta en conjunto a la Red de Ollas y Merenderos Bella Italia. Así, con el paso del tiempo, han presentado en conjunto diversos proyectos para mejorar las condiciones de vida de las personas del barrio.

A partir de dichos proyectos, actualmente se está construyendo en el barrio un espacio común, a través de programas como el Presupuesto Participativo y Uruguay Decide. Este si bien fue una propuesta presentada por el Centro Juvenil y la Red de ollas y merenderos, fue apoyada por las diversas formas organizativas estudiadas en la presente investigación, para poder ganar y financiarse. Se trata de una cocina comunitaria y un salón polideportivo, en los cuales se desarrollarán talleres y capacitaciones, además de motivar la creación de emprendimientos.

En este sentido, otra conquista fundamental a lo largo de los años de las organizaciones estudiadas se vincula a la creación y cogestión de espacios de uso común, como lo fue el Centro Juvenil y también el Centro Cultural. Esto genera que, la organización vecinal, se transforme en un vehículo para acercar también derechos como la cultura y recreación a la población del barrio.

El Mercadito entero es un logro fantástico, porque arrancamos con una esquina abandonada y toda quemada, venida a menos, y hoy por hoy, con el apoyo de la gente y los presupuestos participativos que se han ganado todos estos años, que han sido un montón, hemos ido creciendo y ganando en espacio, y en infraestructura sobre todo (Presidenta Comisión Vecinal, El Mercadito, 2024).

Asimismo, al ser espacios que emergen de la construcción colectiva, facilitan la creación de redes de apoyo y comunidades en relación con la identidad que se construye al pertenecer a un espacio común, lo cual también representa un derecho colectivo fundamental para las personas. Esto, a su vez, constituye un tipo de *cultura popular*, debido a que se construye a partir del territorio, y sus significaciones particulares. De este modo, tanto los espacios de uso común como las actividades culturales y recreativas, a través de los vínculos y redes que se generan en torno a ellos, vecinales como institucionales, se convierten en facilitadores del acceso a otros derechos simbólicos de la población, como la integración.

Nosotros creemos que con la música, con la actuación, el canto... es un espacio donde vos recuperas gente (...) el trabajo que estamos haciendo con gente del barrio, que eso es lo bueno, gurises que no salían, que solo van al liceo, vuelven, no quieren hacer ninguna actividad y acá la hacen, está bueno (Vecina participante Comisión Vecinal y de conjunto de parodistas, El Mercadito, 2024).

En base a lo mencionado, es posible afirmar que la movilización de los vecinos y las vecinas organizados/as, se vuelve sustancial para satisfacer las necesidades de quienes habitan Bella Italia. De esta manera, logran acceder a derechos y bienes colectivos de los cuales habían sido despojados debido a los procesos de segregación y exclusión social hacia la periferia (Merklen, 2010). Vinculados no sólo a necesidades concretas y urgentes como el acceso al trabajo o a la vivienda, sino también a necesidades de socialización y tiempo de recreación u ocio, entre otras.

Por dicho motivo, es importante que este tipo de organizaciones y los espacios considerados comunes sigan existiendo, y tal como menciona una de las entrevistadas, promover la construcción del barrio en comunidad, motivando a más vecinos y vecinas a participar. Para quienes forman parte de estas luchas, se vuelve un desafío fundamental seguir luchando colectivamente para superar el actual estado de emergencia y supervivencia.

Mantenerse en pie y seguir creciendo estructuralmente y colectivamente también porque son las acciones de lucha que hacemos a diario, sobrevivir, mantenernos. Y si, seguir manteniendo un espacio como ese, que cada vez está siendo menos utilizado,

menos valorado, menos atendido, menos apoyado, menos todo, pero bueno, la lucha está en eso, en seguir manteniéndolo en pie (Presidenta Comisión Vecinal, El Mercadito, 2024).

Para los entrevistados se vuelve importante la permanencia en el tiempo de estas formas de resistencia que han ido construyendo en colectivo y la permanencia de los valores que ello implica. Esto se debe a que entienden que muchos de los derechos y servicios con los que cuenta en la actualidad el barrio han sido facilitados por las acciones y estrategias adoptadas por vecinos y vecinas organizados/as, lo cual también visualizan como un aspecto satisfactorio a nivel personal.

En síntesis, todas las formas y expresiones estudiadas que asume la organización de base territorial se convierten en mecanismos de acción colectiva. Esto se manifiesta desde la demanda organizada al Estado y la creación de proyectos comunitarios hasta la cogestión de espacios comunes. En todas estas situaciones, se visualiza un derecho básico vulnerado y una necesidad que se reconoce como común, y se llevan a cabo diferentes acciones para que la comunidad pueda acceder al mismo, superando tanto la lógica pública del Estado y sus políticas, como la mercantil y privada impuesta por el mercado. Esto, principalmente en contextos de emergencia donde la respuesta de las instituciones demora en hacerse efectiva.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo se ha evidenciado como ante la profundización de las desigualdades y los procesos de segregación territorial generados por la dinámica capitalista actual, donde aquellos que se encuentran habitando los barrios populares de Montevideo son llevados al límite de la supervivencia, el territorio no solo se convierte en un escenario de vulnerabilidad, sino en un espacio donde se generan una pluralidad de luchas y resistencias por lo colectivo.

En la dinámica territorial particular de Bella Italia, la organización de vecinos y vecinas emerge de diversas formas. Estas se expresan tanto en comisiones vecinales que cogestionan espacios comunes, como la Comisión de Fomento, la Mesa Directiva de Covine 2 (ambas pertenecientes a la Cooperativa Juana de América) y la Comisión Vecinal de El Mercadito. También surgen otras organizaciones enfocadas en actividades recreativas o de interés, como el Conjunto de Parodistas y la Radio Comunitaria, así como agrupaciones que responden a necesidades urgentes, como la Red de Ollas y Merenderos y la Cooperativa Fogonera.

A su vez, las acciones de estas diversas formas organizativas se encuentran vinculadas a la producción material y a la reproducción simbólica de la vida cotidiana, a partir de una historia común que fortalece los lazos barriales. En este proceso se dan aprendizajes en algunos momentos históricos e incorporación de estrategias para llevar sus reclamos al ámbito público, relacionados al acceso a los servicios básicos, donde también se construye y reconstruye el ámbito barrial. Esto constituye dos grandes campos de acción. El primero está relacionado con bienes y derechos materiales, como resultado de los cambios en el mundo laboral. Estos cambios impactan en el territorio principalmente en necesidades fundamentales como el acceso a la vivienda, al empleo y a la educación formal. Incluso, en el contexto reciente, afectan el derecho a la alimentación. Por otro lado, el segundo campo de acción se encuentra vinculado a aspectos simbólicos de la vida cotidiana, los cuales son visualizados como una necesidad común para estas organizaciones, a partir de una cultura que comparten y buscan reproducir. Estos implican el acceso y uso de espacios comunitarios, la socialización e integración de las personas, la democratización de la información y el acceso a derechos como la cultura y la recreación.

Se ha podido identificar que, pese a trabajar como organizaciones independientes, también suelen apoyarse entre sí en la presentación y ejecución de proyectos para la mejora de las

condiciones del barrio, evidenciando el fortalecimiento de los lazos de solidaridad entre vecinos/as. Estos, son realizados a través de recursos que brinda el Estado, como la Intendencia de Montevideo, por ejemplo, con el programa “Fondo por Más” y “Montevideo Decide” o el Municipio F con el “Presupuesto Participativo”. Actualmente se está construyendo en la zona una cocina comunitaria y un salón polideportivo, el cual tiene como objetivo brindar oportunidades a nivel laboral con la creación de emprendimientos y capacitaciones como también ser un espacio con actividades de recreación que promueva la integración en el barrio.

En este sentido, podemos decir que esta pluralidad de formas de luchas y resistencias llevadas a cabo en el ámbito barrial representan dinámicas de relacionamiento diferentes a las impuestas en la sociedad actual, donde predomina el individualismo y la competencia. Se trata de proyectos y herramientas desarrolladas por vecinos y vecinas del barrio, orientadas al crecimiento colectivo, buscando integrar cada vez a más personas y generar mayores oportunidades para mejorar las condiciones de vida de quienes habitan el territorio.

Por este motivo, una preocupación común en los diversos relatos es la juventud. La mayoría de las acciones emprendidas se centran en crear mayores oportunidades para el futuro de los jóvenes del barrio. Sin embargo, se presenta una dicotomía, ya que en reiteradas ocasiones se les atribuye connotaciones negativas relacionadas con la falta de participación e involucramiento en actividades colectivas que benefician al territorio. Esta es una situación que desean transformar, para que sus luchas y los espacios comunes continúen existiendo, buscando que, a largo plazo, sean los jóvenes quienes lideren las iniciativas que hoy desarrollan los vecinos y vecinas entrevistados.

Por ello, considero fundamental continuar contribuyendo tanto al conocimiento como a la visibilización de las diversas formas que asume la organización comunitaria. Desde la perspectiva del Trabajo Social, se vuelve central establecer vínculos horizontales con la comunidad y generar intervenciones integrales, que fortalezcan sus herramientas de lucha y promuevan su continuidad, de modo que el acceso a derechos y servicios básicos no recaiga exclusivamente en su responsabilidad, pero tampoco se vean desplazados por instituciones externas al territorio. De esta manera, se debe apoyar en la construcción de alternativas para mejorar las condiciones de vida de los territorios populares, trabajando en conjunto a los vecinos y vecinas, quienes, sin duda, son el motor del cambio.

Referencias Bibliográficas

- Abbadie, L., Bozzo, L., Da Fonseca, A., Folgar, L., Isach, L., Rocco, B., Rodríguez, A. y Viñar, M. E. (2019). Del barrio a las territorialidades barriales: revisitando categorías desde experiencias de trabajo en cuatro barrios de Montevideo. *Habitar Montevideo*, (21), 267-295.
- Aguiar, S., y Borrás, V. (2021). De periferias y desigualdades espaciales: el Municipio F de Montevideo. En M. Pérez, L. Abbadie, J. Alves, L. Folgar, L. Isach, *Territorio e integralidad: experimentando lo común*. 27-60. UdelaR.
- Álvarez, M.J. (2019). *Política en los márgenes. Asentamientos irregulares en Montevideo*. Universidad de Los Andes.
- Antunes, R. (2019). El nuevo proletariado de servicios, valor e intermitencia: La vigencia (y la venganza) de Marx. *Herramienta*, 23(62), 133-140.
- Archenti, N. (2007) Estudio de caso/s. En: A. Marradi, N. Archenti, J.I. Piovani, *Manual de Metodología de las Ciencias Sociales*. (pp. 237-245). Siglo Veintiuno
- Bajac, A., Martínez, I., Rocco, B. y Trinidad, V. (2019). Detrás de las fachadas. Pobreza urbana y desigualdad en la ciudad formal. *Habitar Montevideo*, 21, 177-205.
- Baráibar, X. (2009). Tan cerca, tan lejos: acerca de la relevancia “por defecto” de la dimensión territorial. *Fronteras*, (5), 59-71.

Baráibar, X. (2013). *Territorio y políticas sociales*. Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra.

Bráncoli, J. (2006). El barrio como nueva fábrica de acción colectiva en el territorio. *Escenarios*, (10), 1-9.

Brenes, A. (2018). Hacia una caracterización teórica y operativa de los sujetos colectivos. En A. Brenes, A. Casas, A. Claramunt, G. Machado, B. Rocco; *Sujetos colectivos populares, disputas hegemónicas y Trabajo Social* (pp. 6-40). UdelaR.

Calvo, J. J., Borrás, V., Cabella, W., Carrasco, P., De los Campos, H., Koolhaas, M., Macadar, D., Nathan, M., Nuñez, S., Pardo, I., Tenenbaum, M. y Varela, C. (2013). *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. Fascículo 1. Las Necesidades Básicas Insatisfechas a partir de los Censos 2011*. MIDES, INE, UdelaR.

Casas, A. (2018). Luchas por la hegemonía y bloques históricos en el Uruguay contemporáneo y en la actual coyuntura. En A. Brenes, A. Casas, A. Claramunt, G. Machado, B. Rocco; *Sujetos colectivos populares, disputas hegemónicas y Trabajo Social*, (pp. 6-40). UdelaR.

Casas, A. (2022). Sujetos colectivos populares y disputas hegemónicas en la coyuntura latinoamericana reciente. En A. Casas, A. Claramunt, C. Etchebehere y S. Zorrilla (Orgs). *Sujetos colectivos populares, Trabajo Social y ciencias sociales en la coyuntura de Uruguay y América Latina: Reflexiones, experiencias y desafíos en el enfrentamiento al conservadurismo*, (pp. 19-39). UdelaR.

- Coraggio, J. L. (1997). Descentralización, el día después. *Cuadernos de posgrado*, (6), 3-37.
- De Bringas, A. M. (2016). La política de lo común. Experiencias y sabidurías para el Buen Vivir. *Pensamiento. Revista de investigación e información filosófica*, 72(272 Extra), 593-616.
- Delacoste, G. (2022). ¿De dónde vienen los derechos humanos?. En SERPAJ, *Derechos Humanos en el Uruguay. Informe 2022*, (pp. 99-106).
- Fernández, S. (2022). El proceso de neoliberalización en América Latina. Reactualización, intensificación y resistencias en la experiencia argentina de la segunda década del siglo XXI. En A. Casas, A. Claramunt, C. Etchebehere, S. Zorrilla (Orgs). *Sujetos colectivos populares, Trabajo Social y ciencias sociales en la coyuntura de Uruguay y América Latina: Reflexiones, experiencias y desafíos en el enfrentamiento al conservadurismo*, (pp. 19-39). UdelaR.
- Filardo, V., y Merklen, D. (2023). *Detrás de la línea de la pobreza: la vida en los barrios populares de Montevideo*. Del Berretín.
- Gallardo, H. (2011). Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina. En Y. Acosta, A. Falero, A. Rodríguez, I. Sans y G. Sarachu (coords). *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina: perspectivas interdisciplinarias*. UdelaR.

García, V., Godoy, c. y Rack, G. (2015). No son solo memoria. En V. García, M. Perez y G. Rack. (2015). *Memoria que es vida abierta. Diálogo de saberes a 40 años de la Huelga General*. Udelar.

Gómez, E. (2011). *La organización barrial como una propuesta alternativa de autogestión popular: el caso de El Galpón de Corrales*. [Tesis de Grado]. Udelar.

Gutiérrez, R. (2020). Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político. *Re-visiones*, (10), 3, 1-17.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. Interamericana Editores

INE, MVOTMA. (2012). *Informe técnico: Relevamiento de asentamientos irregulares. Primeros resultados de población y viviendas a partir del censo 2011*.

Intendencia de Montevideo. (2024, Marzo). *Información Física y Sociodemográfica por CCZ*. <https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/biblioteca/ech2022cczfinal.pdf>.

Intendencia de Montevideo. (2024). *Asentamientos. Datos abiertos*. <https://montevidata.montevideo.gub.uy/territorial/asentamientos>

Kaztman, R. (2003). *La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana*. CEPAL.

- Letelier, F., Micheletti, S. y Vanhulst, J. (2016). Prácticas instituyentes en el espacio vecinal: el barrio como un común. *Polis. Revista latinoamericana*, (45), 1-13.
- Mendy, M. y Victoria G. (2010). *El territorio como ámbito de expresión de las desigualdades sociales, clases sociales y políticas en el desarrollo*. UdelaR.
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Gorla.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. CLACSO.
- Mora, A. (2022). Horizonte de lo común. Una crítica al enfoque de derechos. En: S. Rátiva, C. Jiménez, R. Gutiérrez, L. Múnera. (comp.) *La producción y reapropiación de lo común. Horizontes emancipatorios para una vida digna*, (pp. 169-211). CLACSO
- Netto, J. P. (2003) Cinco notas a propósito de la ‘cuestión social’. En E.Borgianni, Y. Guerra, C. Montaña. *Servicio social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, (pp. 55-69). Cortez.
- PIT-CNT. (2023, marzo 27). *Olla Bella Italia: “En el gobierno no entienden ni conocen el hambre”*.
<https://www.pitent.uy/novedades/noticias/item/5352-olla-bella-italia-en-el-gobierno-no-entienden-ni-conocen-el-hambre>

Rebellato, J.L. y Ubilla, P. (1999). *Democracia Ciudadanía Poder. Desde el proceso de descentralización y participación popular*. Nordan-Comunidad.

Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R., y Zino, C. (2020). *Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia - Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020* -. UdelaR.

Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R., y Zino, C. (2022). *Entramando barrios: ollas y merenderos populares en Uruguay 2021-2022*. UdelaR.

Rieiro, A., Cauci A., Zino, C., Pena, D., Castro, D., Risso, F., Muniz, F., y Pérez, L . (2023). *Alimento como trama de vida. Configuraciones socioeconómicas en el Uruguay Contemporáneo*. Udelar.

Rocco, B. (2011). ¿Qué más pedirles?: Problematizado el territorio como factor de protección social. *Fronteras*, 9-18.
https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/25658/1/RF_Rocco_2011nosp.pdf

Rodríguez, F., y Chávez, M.A. (coord.) (2023). *La pandemia ¿Nueva normalidad? Aspectos sociales de la contingencia de la COVID 19*. Navarra.

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.

Valenzuela, K. (2018, junio 13). *El cooperativismo de vivienda uruguayo: cinco décadas construyendo comunidades urbanas. Subversiones.*
<https://subversiones.org/archivos/132559>.

Veneziano, A. (2012). De la idea al municipio. Gestación y concreción de un proceso abrupto. En A. Andrioli, P. Florit, M. Piedracueva, P. Rapetti, M. Suárez. *Municipios: la descentralización en el tintero.* UdelaR.

Williams, R. (1981). *Sociología de la cultura.* Paidós.

Zibechi, R. (2019). Los trabajos colectivos como bienes comunes material/simbólicos. En Salazar, H., Tezul, G. Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida. *El Apantle, Revista de estudios comunitarios*, 59-77. Traficantes de sueños.